

IRÁN Y ARABIA SAUDITA Y SU INCIDENCIA EN EL CONFLICTO SIRIO 2011-2015: ¿UN ENFRENTAMIENTO EN ARAS DE SU IDENTIDAD, SU POSICIÓN DE POTENCIAS REGIONALES, EL SISTEMA DE ORIENTE MEDIO O EL BALANCE DE PODER?

JUAN SEBASTIÁN BRIZNEDA

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

IGNACIO ÁLVAREZ OSSORIO

Master en Relaciones Internacionales, doctor en filosofía y letras (Filología Árabe)

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.
2016**

“Si alguno pregunta por qué morimos, díles, porque nuestros padres mintieron ”. (Epitafios de la Guerra, Rudyard Kipling, 1915)

Dejemos de creerles a nuestros padres que el camino es la violencia; pero procuremos entenderla, para así como ellos inventaron la guerra; nosotros nos imaginemos la paz.

Dedicado a las víctimas de la guerra en Siria que se ven envueltos en intereses geopolíticos , quedando relegados al oscuro pozo del olvido y a la sombra del viento.

Tabla de Contenido

1. INTRODUCCIÓN: EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, LA JUSTIFICACIÓN Y LOS OBJETIVOS.....	1
1.1 Diseño metodológico	2
1.2 Marco teórico: la relación de las potencias regionales enmarcadas en el realismo de Hinesbusch, el constructivismo de Barnett y la sociología histórica de Halliday.....	4
2. ARABIA SAUDITA: LA MONARQUÍA DEL WAHABISMO Y EL PETRÓLEO.....	11
2.2 Economía: el Estado rentista de los Al-Saud.....	11
2.3 Identidad saudí: de las dinámicas tribales a la cohesión impuesta por los wahabíes y la familia Saud.....	13
2.4 ¿Potencia regional?: los guardianes de la Meca y Medina.....	15
3. IRÁN: LA REPÚBLICA ISLÁMICA	17
3.1 Economía: de la riqueza petrolera a las sanciones internacionales.....	18
3.2 Identidad iraní: la herencia de Mohammed, Alí, Ciro el Grande y Jomeini	19
3.3 ¿Potencia regional?: el liderazgo del chiísmo.....	23
4. ORÍGENES Y ANTECEDENTES DE LAS TENSIONES ENTRE ARABIA SAUDITA E IRÁN: ENTRE EL PROCESO INTERRELACIONADO DE LA FORMACIÓN DEL ESTADO, EL AUJE DEL NACIONALISMO Y LA EXALTACIÓN DE LA IDENTIDAD.....	25
4.1 Creación de Oriente Medio.....	25
4.2 Primeras tensiones.....	25
4.3 Revolución Islámica de Irán (1979).....	26
4.4 Consejo de Cooperación para Estados Árabes del Golfo (1981).....	27
4.5 Guerra Irán-Irak (1980-1988).....	28
4.6 Incidente del <i>Hajj</i> (peregrinación) (1987).....	29
4.7 Post-ocupación de Irak por parte de Estados Unidos.....	30
4.8 Revueltas Árabes (2011).....	31
5. SIRIA Y LA INFLUENCIA DE LAS TENSIONES IRANÍ-SAUDÍES EN LA GUERRA..	33
5.1 Contextualización histórica: del golpe de Estado a la república hereditaria de los Asad	33
5.2 De revuelta a guerra civil: el puño de hierro de Bashar Al-Asad.....	36
5.3 Importancia de Siria para Irán y Arabia Saudita: la joya de Oriente Medio.....	40
5.4 Incidencia iraní-saudí en el conflicto sirio 2011-2015: una batalla de vencer o morir.....	42

6. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES.....	52
BIBLIOGRAFÍA.....	55
ANEXOS.....	61
i. Mapas y Gráficas.....	61

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN: EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, LA JUSTIFICACIÓN Y LOS OBJETIVOS

Existen aún vacíos académicos en la forma de abordar el conflicto en Siria. Esto se debe a que en anteriores estudios, los académicos han investigado el mismo a través de una lógica internacional, y se ha dejado de lado la confrontación de las potencias regionales, Irán y Arabia Saudita y su incidencia en el desarrollo del conflicto. En ese orden de ideas, no existe un entendimiento adecuado de la guerra y su posterior resolución se torna más compleja.

Desde sus comienzos en 2011, el conflicto sirio llamó la atención de la comunidad internacional por el juego geopolítico de las potencias del mundo. Al considerar Siria como un sitio estratégico para los aliados de Estados Unidos y las alianzas de Rusia, esta guerra civil captó el interés internacional, sin que esto quiera decir una política activa por las diferentes utilidades envueltas en los choques de las potencias (Joffé, 2012).

Además, desde su inicio el conflicto armado sirio ha sido protagonista en los discursos de los líderes mundiales en uno de los espacios multilaterales más importantes, como lo es la Asamblea General de la ONU. Esto demuestra que la guerra civil siria ha sido uno de los focos de atención del mundo en la actualidad y un rotundo fracaso de la Comunidad Internacional dada la magnitud de la catástrofe humanitaria. Según el *Conflict Tracker* de *Council on Foreign Relations*, esta guerra ha dejado alrededor de 6.5 millones de desplazados, 4.8 millones refugiados y 450.000 muertos a causa del conflicto armado. Lo que urge a la academia estudiar esta situación que está afectando no sólo a Siria, sino también repercute afuera de sus fronteras (CFR, 2016).

A pesar de lo anterior, la forma de abordar la guerra civil siria se ha basado más en el ajedrez internacional, por encima de las dinámicas regionales que conllevaron a que el conflicto se desatara. Es por esto que el análisis académico ha consistido en las viejas dinámicas de la Guerra Fría EEUU vs Rusia y se ha

dejado de lado la incidencia de Arabia Saudita e Irán, países que han alimentado bandos adversos en la guerra y se han encargado tanto de perpetuar el conflicto como de internacionalizarlo (Mabon, 2013). Esta investigación abogará por llenar estos vacíos.

En ese orden de ideas, los factores como: la salida de escena de Estados Unidos de la región que ha intensificado la rivalidad iraní-saudí; la inspiración que ha generado Irán en los pueblos árabes para rebelarse en contra de sus modelos de Estado (Parchami, 2012) ;y/o el afán de Arabia Saudita de conservar el *statu quo* de la región y expandir sus zona de influencia a Siria (Tammy, 2012), serán de vital importancia para tener en cuenta y proponer una nueva mirada que analice el conflicto sirio de manera más apropiada e integral.

Así, la guerra civil en Siria será entendida desde todas sus matices. Si se reconoce la importancia de las potencias regionales Irán y Arabia Saudita, en la incidencia del conflicto desde el 2011-2015, la disciplina de las Relaciones Internacionales se beneficiará de un bagaje más extenso y local a la hora de mirar hacia las dinámicas del conflicto. De esta forma si la disciplina lo continúa estudiando como se ha llevado a cabo, la posterior terminación de la guerra se tornará más difícil, contribuyendo a que desde la academia no se planteen soluciones que tengan en cuenta todos los factores relevantes en la situación siria.

En ese sentido, esta investigación tiene como objetivo explicar cómo ha sido la influencia de la confrontación de Irán y Arabia Saudita en el desarrollo del conflicto sirio 2011-2015; así como explicar por qué Irán y Arabia Saudita en su posición de potencias regionales se enfrentan entre sí y trasladan su confrontación a diferentes focos de la región como Siria.

1.1 Diseño metodológico

El presente trabajo contará con una metodología de investigación cualitativa que indagará en la literatura escrita sobre el tema para posteriormente realizar una descripción histórica y un análisis bibliográfico. Posteriormente, se tomarán las

teorías de la sociología histórica de Fred Halliday, el realismo de Raymond Hinesbusch, el constructivismo de Michael Barnett y las nociones sobre el comportamiento de las potencias regionales de Daniel Flesher, para explicar, si hay una confrontación, el porqué y cómo se desenvuelve. A continuación, se dilucidará si existe un enfrentamiento entre Irán y Arabia Saudita, para responder a la pregunta de investigación: ¿Cómo ha sido la confrontación de las potencias regionales Irán y Arabia Saudita y su incidencia en el desarrollo del conflicto armado sirio 2011-2015?

El método será inductivo porque la pretensión es avanzar de lo particular a lo general, sin una hipótesis previamente definida; a medida que se explique el marco teórico y se extraigan particularidades sobre el tema aquí abordado, pueda llegarse a una generalidad o tendencia del enfrentamiento entre estos dos países en la región y su influencia en el desarrollo del conflicto sirio.

Es así como se iniciará con una descripción analítica tanto de Irán como Arabia Saudita, explicando los rasgos generales de cada país al acudir a literatura académica de análisis de datos y bases de datos internacionales como el *CIA Factbook*. Consecuentemente, se tomarán características con respecto a sus economías y el papel que juega el petróleo en éstas. Por otro lado, partiendo de una revisión bibliográfica y ayuda de las teorías de Hinesbusch, Barnett y Halliday, por medio de un recuento histórico (anterior, durante y después) de la construcción del Estado se desglosará la identidad iraní y saudita. Por último, a modo de conclusión se responderá si estos dos países cuentan con los atributos para considerarse como potencias regionales.

En cuanto a Siria, se realizará un repaso de las características principales de su demografía cultural y religiosa, así como una contextualización histórico-política del país. Esto con el objetivo de especificar las razones políticas y sociales que conllevaron al estallido de las protestas y la posterior guerra en el 2011. De esta manera, se resaltarán la importancia que desempeña el país para Irán y Arabia Saudita y se dilucidará cómo han incidido en el conflicto del año 2011 al 2015.

Todo esto a través de un análisis bibliográfico de fuentes como libros, revistas indexadas, artículos académicos, etc. concerniente a las actuaciones de dichos Estados en el inicio, desarrollo y actualidad de la guerra civil.

1.2 Marco teórico: la relación de las potencias regionales enmarcadas en el realismo de Hinesbusch, el constructivismo de Barnett y la sociología histórica de Halliday

Aquellos que pretenden ser o son potencias regionales vieron en el conflicto sirio desatado en el 2011 como una oportunidad de expandir su presencia o mantener el *statu quo*. Es por esta razón que para entender la confrontación entre Arabia Saudita e Irán y su incidencia en el desarrollo de la guerra siria, habría que tener en cuenta ciertas consideraciones teóricas. En primer lugar, es de vital importancia explicar los requerimientos para que un país se convierta en una potencia regional; y en segundo lugar, desglosar cómo se relacionan y sobre qué bases guían su comportamiento para con el otro en los diferentes focos de la región.

Al interior del Sistema Internacional existe una clasificación de los Estados que lo forman. Es decir, a partir del poder que los países acaparen y ejerzan, se les categoriza como potencias medias, potencias regionales o incluso superpotencias (Calduch, 1991). Es así que cuando un Estado es un referente geopolítico, desde aspectos militares, políticos y económicos que lo resaltan en la ya mencionada jerarquía, son considerados como una potencia (Destradi, 2008).

Aunque aún no se haya logrado establecer parámetros consensuados en la academia de las Relaciones Internacionales que permitan definir qué parámetros se necesitan para nombrar a un país como potencia regional, Detlef Nolte argumenta que para reconocerles esta categoría deben poseer ciertas características.

Este debe integrar una región geográfica delimitada; tener las facultades para enfrentar a cualquier coalición de Estados de la misma zona y poseer una gran influencia en los asuntos relevantes para la región; su papel como país no debe estancarse solamente en su entorno inmediato, sino que debe proyectarse más

allá del mismo. Igualmente, elementos como la posesión de un gran número de habitantes, un PIB elevado y un poderío militar grande en comparación con otros países de la región, son importantes para que un país sea considerado como potencia regional (Nolte, 2006).

Estas características no apuntan exclusivamente a que si existe una potencia regional en determinada región geográfica, esta acapare la hegemonía y sea la única. Es común que dentro de una región en específico haya más de una potencia regional.

Es por este motivo, que dichos países considerados como tal, interactúan de formas puntuales: 1) A través de la **cooperación**, en la cual se coordinan políticas y se crean interdependencias para crecer de manera conjunta. 2) por medio de la **confrontación**, es decir, la competición de las dos partes por definir quién está mejor posicionado en la región y cuenta con mayor poder. Y por último, 3) mediante el **conflicto**, donde las tensiones imperarán y habrá una latente posibilidad de resolver su disputa por medio de un conflicto armado (Flemes, 2005).

Irán y Arabia Saudita tendrían estas facultades para ser considerados potencias regionales de Oriente Medio. Irán, pertenece a la zona geográfica de la región; posee un PIB alto en comparación al resto de los países que la conforman, debido a ser uno de los mayores productores y exportadores de petróleo del mundo; una población de 81 millones de personas; y una capacidad militar importante en comparación con sus vecinos.

Por su parte, Arabia Saudita es el país con mayor extensión territorial de la región; cuenta con un PIB alto alimentado por los petrodólares; está modernizando su aparato militar e invirtiendo grandes sumas de dinero; y dentro de las lógicas del islam, son guardianes de los lugares más sagrados de dicha religión, la Meca y Medina.

Como se expresó anteriormente, las potencias regionales eligen una forma de interacción. En este caso, Teherán y Riad no han tenido acercamientos diplomáticos reales desde que el presidente iraní, Mohammed Jatamí lo intentó sin éxito (Monte, 2001). Independientemente de lo anterior, el comienzo del deterioro de las relaciones entre ambos países inició con la Revolución Islámica de Irán en 1979, se recrudecieron en la presidencia del ultraconservador, Mahmud Ahmadineyad en 2005 (Shanahan, 2010), y llegaron a su punto más tensionante en las Revueltas Árabes del 2011.

La forma de interactuar entre los iraníes y los saudíes ha estado caracterizada por la confrontación, donde hay una verdadera competencia por el liderazgo en la región. Además, a partir de las Revueltas Árabes del 2011, los enfrentamientos entre ambos en diferentes focos de la región, como Bahreín, Yemen y en especial Siria, han llevado a la posibilidad de una relación de conflicto entre Irán y Arabia Saudita.

Los comportamientos de Teherán y Riad no se impulsan únicamente por su posición de potencias regionales. La identidad juega un papel de suprema importancia porque es el motor que se esconde detrás de los intereses tanto iraníes, como saudíes. Su rivalidad más allá de ser geopolítica y geoestratégica, está fundamentada (Desde los Estados) en diferencias étnicas y religiosas (Mabon, 2013). Por tanto, el acercamiento del constructivismo de Michael Barnett y la sociología histórica de Fred Halliday serán útiles para una mayor comprensión del fenómeno a estudiarse.

Según Barnett, las relaciones en Oriente Medio se explican más por la „política simbólica“, que por la „política militar“. En otras palabras, el autor se basa en la noción de la construcción de identidad y de las normas como factor que influye en el comportamiento de los Estados (Barnett, 1998). En esa misma línea, Fred Halliday argumenta que la sociología histórica que resalta la importancia de la agencia sobre la estructura, explica que las normas, las instituciones y las identidades constituyen Estado y determinan la política exterior (Halliday, 2005).

Arabia Saudita pretende ser el líder religioso de Oriente Medio y para ese propósito promulga el wahabismo (rama del sunnismo) con la obsesión de *wahabizar* el sunnismo; se apoya en su identidad árabe, (que es el idioma en el que está escrito el libro sagrado del Corán) de manera que busca posicionarse como cabeza regional al expandir los valores ya mencionados (Rasheed, 2002).

Irán, tiene fuertes arraigos a la identidad persa. De igual manera, desde la Revolución Islámica del 79, es el líder del chiísmo en el mundo musulmán, así como el único país donde dicha rama del islam es la religión oficial, lo que hace que se sienta obligado a defender a las minorías chiíes en donde el sunnismo es mayoría. Al mismo tiempo, es el principal exponente del islam „revolucionario“. De este modo, su inclinación anti *statu quo* hace que su accionar en la región esté dirigida a apoyar cualquier iniciativa acorde a sus intereses que abogue por irrumpir el orden establecido (Farhi, 2008). Lo anterior da muestra de qué impulsa a nivel particular a cada Estado, sin embargo, también siguiendo la lógica de las relaciones entre potencias regionales y que Irán y Arabia Saudita se encuentran ambos en Oriente Medio.

El realismo de Raymond Hinnebusch aclara cómo uno influye en el comportamiento del otro. Este se considera como un „realismo modificado“. Dicho de otro modo, aunque adopta ciertos puntos de la visión realista de la academia euroamericana acerca de la seguridad concerniente a la integridad territorial del Estado, procura aterrizar el realismo a un enfoque más fiel a las dinámicas de Medio Oriente. Es así, como explica que el sistema de la región se encuentra en proceso de consolidación. Por ende el comportamiento estatal no corresponde exclusivamente al sistema, como en otros sistemas ya consolidados (Hinnebusch, 2003).

Para esto, Hinesbuch propone cinco pilares en su teoría. El primero, consta del hecho de que lo que se conoce como Oriente Medio es un sistema *penetrado*¹, es decir que está sujeto a altos niveles de interferencia que se resisten a la

¹ Penetrated system

subordinación. Lo anterior acorde a la teoría estructural del imperialismo de Galtung (Mabon, 2013).

El segundo, consta de la relación entre la soberanía y la identidad: ya que existen fronteras estatales impuestas desde actores externos, la lealtad hacia el Estado es retado por la lealtad hacia tanto identidades sub-estatales, como identidades trans-estatales. Es por esta razón que dicha relación entre identidad y soberanía es vista mediante dos niveles: el irredentismo y la dualidad entre la *raison d'état* y la *raison de la nation* (Hinnebusch, 2003).

El irredentismo haciendo referencia al posible surgimiento de un movimiento trans-estatal fuerte que conlleve al apoyo de una comunidad étnica a tal punto que incite a los Estados a interferir en los asuntos domésticos de otros Estados. En cuanto a la dualidad entre la razón de la nación y del Estado, se ve ejemplificado en el panislamismo y el panarabismo. Esto enfatizando en el punto que los ideales colectivos pueden llegar a sobrepasar la identidad estatal (Mabon, 2013).

El tercero, sugiere que el proceso de formación de los Estados de Oriente Medio no necesariamente obedece a la lógica de que existe una cohesión interna. Si el Estado desarrolla instituciones poderosas, las ambiciones de los líderes podrían llegar a ser constreñidas, de lo contrario, si no se desarrollan instituciones a un nivel satisfactorio, los líderes podrán gobernar con poca rendición de cuentas (Hinnebusch, 2003).

El cuarto, Hinesbusch dice que para la formulación de la política exterior, en la región se busca un „balanceo“ entre proteger el régimen de amenazas externas y mantener la legitimidad interna. En efecto, el Estado se enfrenta a presiones de las ideologías de las sub-trans-identidades de actores externos. Y el quinto y último, habla del sistema regional de Estados donde el esfuerzo por mantener la estabilidad interna y alejar la presión por parte de las ideologías sub-trans-estatales ha incrementado la tensión en Oriente Medio. Esto ha conllevado a que

se generase desconfianza entre los Estados de la región y la seguridad esté envuelta en el „balance de poder“ (Hinnebusch, 2003).

El pilar del realismo se basa en el interés definido en términos de poder de Morgenthau, donde se justifica cualquier acción con tal de preservar los intereses de los Estados (Morgenthau, 1986). Hinnebusch rescata el dilema de seguridad como una variable que contribuye a tensiones en el sistema de Oriente Medio. A medida que los Estados se consolidaban, su mera existencia representaba una amenaza para otro. Esta disyuntiva hace explícito que si un país A defiende un interés „X“ y un país „B“ defiende un interés „Y“, donde X y Y son intereses contrarios, el simple hecho de que exista A, es una amenaza para la seguridad de B (Herz, 1951).

Esto se divide en el dilema de seguridad interno y el dilema de seguridad externo. El interno, consta de la existencia de un grupo que amenace con interrumpir o destruir desde adentro, el Estado en el que se encuentran. La cuestión está en que justamente los intereses de ese grupo, son los mismos que los del país que representa un riesgo a la seguridad. En este caso, Arabia Saudita considera un dilema de seguridad interno la relación entre los chiíes saudíes e Irán (Hinnebusch, 2003).

Por otro lado, el dilema de seguridad externo es la preocupación que generan, para cada uno de los países, los avances en la carrera armamentista de su contrario, porque comprometen, potencialmente, la seguridad de su nación; tal y como la política exterior de un país suscita que al interior de la región se alimenten focos de poder para amenazar a los patrones de seguridad que tiene algún país en específico. El duelo entre las dos potencias regionales se transa en términos de cantidad y calidad de sus fuerzas armadas, lo que las ubica en una encrucijada acerca de su seguridad nacional; al discrepar ambos acerca de intereses de diverso orden, surge la mutua preocupación por un posible ataque de su homónimo Estado en cualquier momento (Hinnebusch & Ehteshami, 2002).

CAPÍTULO 2 ARABIA SAUDITA: LA MONARQUÍA DEL WAHABISMO Y EL PETRÓLEO

El Reino de Arabia Saudita está gobernado por la familia Al-Saud. Este país maneja un modelo de gobierno monárquico donde el rey es el personaje que toma las decisiones finales en cuanto a política interna y externa. Al interior del Reino, el 90% de su población es árabe y el 10% restante es afro-árabe²; a excepción de una minoría muy pequeña, los saudíes practican el islam. (85-90% sunníes y 10-15% chiíes), lo que jugará un papel importante en la configuración de su identidad como Estado. El Corán es su constitución y la *sharia* es la fuente de ley (Mabon, 2013).

En cuanto a la religión, el Reino adopta el sunnismo como el modo de interpretar el islam. Sin embargo, en el proceso de construcción del Estado como tal, hacen que el wahabismo sea la real visión sobre su religión. Esta corriente derivada de la rama sunita, aboga por devolverse a los orígenes del islam y considera que las innovaciones humanas son las encargadas de polucionar y corromper la religión (Bonney, 2013).

Desde la creación de lo que se conoce actualmente como Oriente Medio, la familia Al-Saud se autoproclamaron ser los guardianes de los dos lugares más sagrados del islam: La Meca y Medina (Kaaba y Al-Masjid al-Nabawi. Esto, en conjunto con otras variables, son las que colocan al Reino en una posición de liderazgo del islam a nivel mundial (Dumitrascu, 2015).

2.2 Economía: el Estado rentista de los Al-Saud

Arabia Saudita es considerado como un Estado rentista. Esto se debe a que su Producto Interno Bruto depende en gran porcentaje de un recurso natural. Riad cuenta con una gran cantidad de petróleo, en cuanto a su producción diaria (10.224.000 bbl/d), sus reservas (267.900.000.000 bbl) y su exportación (283.21

² <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sa.html>

billones de dólares), acaparando los primeros puestos en el escalafón mundial concerniente a lo relacionado con el hidrocarburo (OPEP, 2016)

El petróleo juega un papel fundamental en los asuntos internos de Arabia Saudita así como en la ejecución de su política exterior. Las ganancias provenientes de la venta del insumo en el mercado mundial, es lo que permite al Reino satisfacer las necesidades económicas de su población; y mediante donaciones y financiaciones se posiciona como un poder económico y político en la región, como en el caso sirio, libanés y egipcio; así como invertir en su aparato militar. Según el *Stockholm International Peace Research Institute*, el Reino es el cuarto país con mayor gasto militar del mundo ³ (SIPRI, 2015).

Es por este motivo, que Riad es considerado por Occidente como un aliado fundamental. Según el *BP Statistical Review of World Energy*⁴, en solo reservas petroleras, las reservas saudíes representan el 15.8% del total de las reservas mundiales. Por tanto, debido a su abastecimiento del recurso natural a países occidentales, la seguridad del Reino se ubica como un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos y Europa (Mabon, 2013).

Por otra parte, a pesar de la ideología ortodoxa del islam defendida por el Reino, que es contraria a los valores liberales de Occidente, desde la formación del Estado, la familia Al-Saud ha contado con el apoyo político y económico de las potencias occidentales. En primera instancia de Gran Bretaña y después de la Segunda Guerra Mundial, de Estados Unidos.

La alianza americano-saudí se solidificó en el pacto de Quincy de 1945. El presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt y el primer rey saudí Abdel-Aziz Al-Saud se reunieron en un crucero de Estados Unidos llamado <<Quincy>>. En esta reunión se acordaron cuatro puntos, que explicarían las relaciones entre

³ Según The Washington Post, el Reino superó en el 2016 a Rusia como el tercer país con más gasto militar del mundo: <https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2016/04/05/saudi-arabia-passes-russia-as-worlds-third-biggest-military-spender/>

⁴ Para consultar más sobre las reservas petroleras en el 2015: <http://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statistical-review-of-world-energy/oil-review-by-energy-type/oil-reserves.html>

ambos países: 1) la estabilidad de Arabia Saudita formará parte de los intereses vitales de Washington. Se le brindará la protección incondicional a la familia Al-Saud y al Reino de cualquier amenaza externa; 2) la estabilidad y liderazgo regional de la Península Arábiga a cargo de Arabia Saudita serán también intereses vitales de Estados Unidos; 3) en contra parte, el Reino le garantizará el aprovisionamiento esencial de recursos energéticos a los Estados Unidos; 4) este acuerdo tiene la duración de 60 años. Además, los estadounidenses no tendrán injerencia en las cuestiones de política interior de Arabia Saudita⁵ (Laurens, 2016).

2.3 Identidad saudí: de las dinámicas tribales a la cohesión impuesta por los wahabíes y la familia Saud

Ahora bien, para fines del presente trabajo se describirá y se analizará cómo fue el proceso de consolidación de la identidad saudí antes de su proclamación como Estado. Esto con el fin de explicar su comportamiento en los diferentes puntos de la región y por qué Riad tiene una ambición hegemónica de ser la potencia regional de Oriente Medio y el único líder del islam en el mundo.

En el siglo XVIII, cuando partes del territorio que hoy posee el Reino como la región del Hiyaz y los lugares sagrados (Meca y Medina) eran controlados por el Imperio Otomano, nace el wahabismo. Una rama conservadora del islam que defiende Arabia Saudita. Esta corriente es creada a partir de los escritos y enseñanzas de Muhammad bin „Abd al-Wahhab que vino de la región de Najd (centro de la actual Arabia Saudita) (Rasheed, 2002). Este personaje se alió con el príncipe Muhammad Bin Saud y establecieron el primer Estado saudita (1744-1818). Juntos lucharon en contra de la ocupación otomana de su territorio y fueron desarrollando una identidad con el fin de cohesionar las tribus ubicadas en la Península Arábiga (Mabon, 2013).

Las enseñanzas de al-Wahhab consistían en enaltecer al *tawhid* (la unicidad) que argumenta que Dios hay uno solo. En otras palabras haciendo alusión al

⁵ El acuerdo fue renovado por otros 60 años por el presidente George W. Bush y el príncipe heredero Abdullah en 2005. (Laurens, 2016)

monoteísmo. Dicho esto, la idea era imponer estas ideas en las actividades paganas que ejercían tanto la población local de Najd y los representantes de los otomanos. En otras palabras, se exhortaba a combatir la imitación (*bida`*) y el islam popular, y a volver al islam de los ancestros (*salaf*), tal y como se practicaba en época de Mohammed y sus inmediatos sucesores: los califas bien guiados. Su legado podría ser considerado tanto religioso, como nacionalista. (El libro de la unicidad de Dios) (Bonney, 2013).

Su legado fue recibido por la familia Al-Sheikh. Esta familia fue la segunda más importante en el país y controló las instituciones religiosas del segundo Estado saudí (1818-1891), así como en el tercero (1902). Es más, hoy día los ulemas, (el Consejo de Sabios Religiosos) que es el Consejo de clérigos religiosos más importantes que desempeñan un papel fundamental en la formulación de leyes y de jurisprudencia del Reino, es controlada por los al-Sheikh. Lo que significa que el wahabismo como se llegó a denominar tiene una posición privilegiada en la contemporánea Arabia Saudita (Rasheed, 2002).

La alianza entre Wahhab y Saud se dio con dos condiciones: Que si se triunfaba en la lucha en contra de la apostasía y la idolatría, el clérigo seguiría de la mano con el líder de la familia Saud, repartiendo así el poder político y religioso. De igual forma, que se estuviese de acuerdo con la tributación de *al-Dir`yya*. Fue así como gracias a la alianza, la familia Al-Saud pudo unificar las cuatro regiones de Arabia Saudita forzosamente convirtiendo a los musulmanes en wahabíes por medio del *takfir*⁶ (con nosotros o contra nosotros). Esto, con la ayuda del *ikhwan*, el ejército compuesto por varias tribus convertidas al wahabismo. Así pues, el Estado se consolidó a través del uso de la fuerza debido a que había tribus que se oponían a una identidad nacional (Mabon, 2013).

Josep Nevo argumenta que la religión fue utilizada como elemento cohesionador para construir una identidad nacional dentro del Reino. Lo anterior, puesto que para la construcción de un Estado en la Península Arábiga había dos obstáculos:

⁶ Declarar apóstata a otra persona.

las condiciones geográficas desérticas; y la organización social compuesta por tribus donde las personas tenían un gran arraigo a la lealtad tribal (Nevo, 1998).

Es por esto que los Saud y los seguidores de al-Wahhab se abastecieron de la ayuda económica y militar de los británicos para tener las capacidades de crear un Estado después de la finalización de la Primera Guerra Mundial y la caída del Imperio Otomano. En concordancia con lo ya dicho, para Rasheed: “El siglo XX fue testigo de la emergencia de un Estado impuesto en la gente sin una memoria histórica de unidad o de herencia nacional que podría justificar su inclusión en una sola entidad.” (Rasheed, 2002). Por lo tanto, si la religión es el elemento cohesionador para que exista en Arabia Saudita, pues no se puede desligar el wahabismo, que considera a los cristianos como infieles; a los chiíes como falsos musulmanes; y a los sufíes como musulmanes que perdieron el rumbo (Mabon, 2013), de su forma de interactuar con los demás actores del Sistema Internacional, en especial Oriente Medio.

2.4 ¿Potencia regional?: los guardianes de la Meca y Medina

Si se toman los preceptos de Halliday y se afirma que en Oriente Medio la política exterior está altamente influenciada por la identidad, se puede ver cómo el Reino de Arabia Saudita ha procurado ser un líder en la región a través de, precisamente, la exaltación de esa variable. Es por esto, que apoyado de los petrodólares, Riad aboga por influenciar distintos países. Los saudíes buscaron enfatizar en su liderazgo sunní del mundo islámico luego de que en Irán triunfó la Revolución Islámica. Esta impregnó el aparato estatal con un islam revolucionario con tintes de chiísmo, lo que representó una clara amenaza para la seguridad del Reino (Shanahan, 2010).

No obstante, ya que Arabia Saudita como Estado defiende y promulga el wahabismo, su política de dominación en la región ha consistido en *'wahabizar'* el sunnismo, ligeramente rechazando otras expresiones de dicha rama del islam que son menos fundamentalistas y no buscan devolverse a los orígenes. Es de esta

forma que se ve la apuesta del Reino de apoderarse del liderazgo del islam en foros multilaterales como la Organización para la Cooperación Islámica por ser los guardianes de los dos lugares más sagrados del islam. Según Barnett, este comportamiento se explicaría por medio de la política simbólica y la construcción de identidad que desde épocas del Imperio Otomano, los Saud y las enseñanzas de al-Wahhab promulgaron. De ahí, el Reino ha menoscabado a otras potencias árabes como Egipto y se ha ubicado como, además de potencia sunní, también líder árabe.

Ahora bien, si se analizan las capacidades de Riad a partir de los argumentos de Nolte acerca de qué se necesita para ser una potencia regional, los saudíes cumplen con los requisitos. Es el país más grande de la región, así como cuenta con uno de los PIB más altos (\$681.200.000.000). En cuanto a su poder militar, desde las últimas décadas, su gasto en defensa ha aumentado en un 16% cada año, llegando a ser el cuarto país que más invierte en su seguridad, según el SIPRI, tal como se había mencionado anteriormente.

De igual forma, los saudíes poseen una gran influencia en los asuntos relevantes regionales e internacionales. Desde que iniciaron las Revueltas Árabes, se ha inmiscuido en Egipto al financiar a Al-Sisi, jefe político de Egipto después de la caída de Morsi⁷; ha procurado disminuir la influencia de Hezbollah donando billones de dólares al ejército libanés⁸; ha financiado grupos yihadistas con ideologías similares al Reino en Siria para derrocar a Bashar Al-Asad⁹; ha socavado las protestas en Bahrein¹⁰; y ha intervenido militarmente con bombardeos en Yemen para ahuyentar el avance Houthi y posicionar a su aliado Hadi como el legítimo presidente yemení.¹¹

⁷ Para ver más: „Saudi Arabia and Egypt sign the Cairo Agreement“ <http://www.aljazeera.com/news/2015/07/saudi-arabia-egypt-sign-cairo-declaration-150731005229377.html>

⁸ Para futura consulta: Saudi Arabia pledges \$3bn to Lebanese army:

<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2013/12/saudi-arabia-pledges-3bn-lebanese-army-2013122916819356742.html>

⁹ (Johnson, 2014) Following Money: Financing the Territorial Expansion of Islamist Insurgents in Syria, FOI

¹⁰ Brizneda, J. (2014) Guerra Fría de Oriente Medio Irán vs Arabia Saudita: cómo se evidencia en la región y cómo se proyecta en Bahrein, en: De Currea-Lugo (ed.) Lealtades Cruzadas: nueve miradas a Oriente Medio. Bogotá: Le Monde Diplomatique.

¹¹ Cristian Nünlist (2015) War in Yemen: Revolution and Saudi Intervention. CSS Analyses No.175

CAPÍTULO 3 IRÁN: LA REPÚBLICA ISLÁMICA

El nombre oficial del país es República Islámica de Irán, lo que conlleva dentro de sí, una forma de gobernar republicana, mientras que a la cabeza de dicha expresión, están los líderes religiosos y espirituales, los *ayatolás* (señal de Dios). Este modo de administración del régimen se le conoce como *velayat e-faqih* (gobierno de faqih¹²) que es el gobierno de los jurisconsultos y personas veladas en la jurisprudencia islámica (Mabon, 2013).

La República Islámica de Irán cuenta con una población de 81.824.270 de personas que son aproximadamente la mitad persas, y el resto son azeríes, kurdos, árabes, baluchis, entre otros. De estas personas, el 99.4% son musulmanes, 90-95% chiíes y 5-10% sunníes, mientras que existen minorías cristianas y judías.¹³

A pesar de ser considerado como un polvorín étnico¹⁴ según John Bradley, es decir que los iraníes cuentan con una diversidad de etnias que amenazan con alterar la estabilidad interna, la institución estatal está dirigida principalmente por los persas. Además, la religión ha sido vital para mantener una cohesión interna y evitar cualquier tipo de movimiento étnicos separatistas (Bradley, 2006). El territorio que se conoce actualmente como Irán, estuvo arraigado al control de los persas, en lo que se llamó en la historia como Persia.

Irán, además se posiciona como el líder del „islam revolucionario“, puesto que su actual gobierno sube al poder por medio del evento histórico que se conoció como la „Revolución“ Islámica de 1979. Además de romper con las dinámicas monárquicas en las estructuras de poder y de las élites políticas iraníes, se instauró una forma de gobierno arraigada al islam, en especial al chiísmo. En otras palabras, Teherán representa el epicentro persa, así como el liderato de la rama chií de los musulmanes (Shanahan, 2010).

¹² Faqih es extrínseco a su persona, ya que lo ejerce quien tenga la virtud de quien posee la justicia.

¹³ Para ver más datos sobre Irán, consulte: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ir.html>

¹⁴ Ethnic tinderbox

Desde 1979, Irán se ha caracterizado por tener relaciones antagónicas con lo que se denomina como Occidente (Estados Unidos y Europa) y su aliado en la región, Israel. Es por esta razón que sus relaciones comerciales, políticas y económicas se acercan más a lo que se conoce como el bloque contra-hegemónico, en especial con China y Rusia.

3.1 Economía: de la riqueza petrolera a las sanciones internacionales

El petróleo juega un rol vital para la economía iraní. El dinero proveniente de la producción petrolera (4.234.000 bbl/d), sus exportaciones (2.295.000 bbl/d) y sus reservas (154.600.000.000 bbl) son los cimientos de la estabilidad económica al interior del país como en las relaciones internacionales de Teherán.¹⁵

Las ganancias que le dan a Irán al ser el quinto país en el mundo con mayor producción petrolera, explican consecuentemente el refuerzo de las fuerzas militares iraníes. De esta manera, los iraníes pueden hacer presencia estratégica en las zonas de interés en Oriente Medio por medio de asistencia financiera o militar como en el caso de Hezbollah y Hamas, en Líbano y Palestina respectivamente (Mabon, 2013).

Debido a sus relaciones tensionantes con Occidente, y la presunción de Estados Unidos, Europa e Israel, principalmente, de que los iraníes están detrás de alcanzar el arma nuclear, se le han impuesto sanciones económicas, comerciales y financieras. Esto ha llevado al estancamiento de la economía iraní con alto porcentaje de inflación y un desempleo creciente (Arteaga, 2012).

No obstante, el presidente iraní Hassan Rouhaní que le propició una posición más moderada a la República Islámica en cuanto a sus relaciones internacionales, inició negociaciones con Estados Unidos y Europa sobre un acuerdo nuclear. El acuerdo está contextualizado por la crisis económica que sufre Irán, así que con tal de hacer ciertas concesiones como la reducción de la capacidad del

¹⁵ Para ahondar en el tema económico de Irán en cuanto a estadísticas, revisar: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ir.html>

enriquecimiento de uranio e inspecciones internacionales¹⁶, los lazos comerciales iniciarían y las sanciones cesarían (Latzke, 2014).

3.2 Identidad iraní: la herencia de Mohammed, Alí, Ciro el Grande y Jomeini

Para efectos de explicar el comportamiento iraní, según el constructivismo de Barnett, habría que desglosar cómo se construyó lo que hoy se conoce como Irán en cuestiones de identidad. De esta forma, si se acude al realismo de Hinesbusch, a partir de las sub-trans-identidades que se crearon a partir de la consolidación del Estado iraní en 1935, se podrá explicar por qué hay países en la región que son baluartes importantes para la seguridad de Teherán y por tanto, ejercen su influencia a través de distintos métodos.

Según Farideh Farhi, la identidad iraní nace a partir de dos puntos claves en la historia: Ciro el Grande y el profeta Mohammed. O sea, por un lado está el pasado imperial de Persia y por el otro la islamización de la sociedad iraní a partir de la expansión del islam (Farhi, 2008). En síntesis, Irán es un país persa, chií y gran exponente del „islam revolucionario“.

Irán se exalta a sí mismo como nación con la idea de que su territorio es natural. En pocas palabras, que el territorio que controlan no se vio influenciado por la decisión de potencias extranjeras coloniales, como en el resto de Oriente Medio después de la Primera Guerra Mundial y la caída del Imperio Otomano (Mabon, 2013).

Esto quiere decir que para los persas, pesa mucho el pasado imperial que una vez tuvieron. En ese sentido, en cuanto al primer punto clave, Ciro el grande fue un príncipe persa que decía descender de la casa real de Persia. Este instauró una dinastía que llevó al Imperio Persa a ser el más grande imperio conocido en la época (alrededor del año 549), además de que fue uno tolerante con las creencias individuales de cada persona (Farhi, 2008).

¹⁶ Para consultar más acerca del acuerdo, revisar: Parameters for a Joint Comprehensive Plan of Action Regarding the Islamic Republic of Iran's Nuclear Program», nota para los medios, Oficina del Portavoz, Washington, dc, 2 de abril de 2015, disponible en <www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/04/240170.htm>.

Es así como para los líderes iraníes la ambición por hegemonía y poder no es algo ajeno. En la actualidad se puede ver reflejado su pasado imperial en la política exterior del país al evidenciar su influencia en la región de Medio Oriente. Sin embargo la identidad iraní no se concentra solamente en lo persa y en lo imperial.

El segundo punto clave sería la expansión del islam en el norte de África y en Medio Oriente. Esto conllevó a que en el siglo VII, el califa Umar Ibn Khattab derrotara a los sasánidas y se propagara la religión musulmana por toda Persia. De ahí Farideh concluye Mohammed como punto clave. Cabe hacer la aclaración que la rama predominante para ese momento en el poder en Irán era el sunnismo (Zein, 2014).

Aunque las siguientes dinastías persas continuaron profesando el sunnismo, las invasiones mongolas resultaron en el aniquilamiento de la mayoría de las élites gobernantes del imperio. Por consiguiente, el chiísmo, que era la religión de la mayoría de la población, tomó fuerza. Según Menashri, la dinastía safávida fue la encargada de que Irán se convirtiera ya que el Shah Ismael I nombró al islam chií duodecimano como la religión del Estado: “Soy testigo de que Alí es amado por Dios”. Esta declaración tuvo dos objetivos: 1) distanciarse de la identidad sunní otomana, puesto que era el principal enemigo de los persas; 2) y porque el shah alegaba ser un representante del doceavo Imam Mahdi y por lo tanto se otorgó un derecho divino de gobernar (Menashiri, 1990).

Es importante hacer hincapié en la primera razón del paso del poder de las élites sunníes a los líderes chiíes por parte de los persas. Esto se debe a que según Homa Omid, este proceso vino acompañado por, en sus términos, la “desoccidentalización” del chiísmo¹⁷ que resultó en olvidar el chiísmo „negro” de lágrimas y lamentos, a un chiísmo „rojo”, el color revolucionario de los mártires (Omid, 1994). Si ya se explicó por qué lo persa y lo musulmán en la construcción de identidad de Irán, Omid sienta las bases para explicar el islam revolucionario.

¹⁷ Westoxification of Shi'ism

En la respuesta de adoptar el chiísmo como una forma de repeler cualquier influencia otomana y pelear en contra de los turcos, ya se ve sembrada la semilla de un islam revolucionario. Dicha característica más adelante en la historia iraní tomará un protagonismo importante a la hora de identificar la identidad que define su comportamiento en la región.

En ese orden de ideas, para entender de forma más amplia dicho islam revolucionario hay que analizar el resto de la historia del país, ya que desde la caída de la dinastía safávida, las nociones de independencia de los persas fueron amenazadas por actores externos, ya sea el Imperio Otomano, o por la influencia político-económica de los británicos y rusos mediante el tratado anglo-ruso de 1907¹⁸ (Mabon, 2013).

El involucramiento en los asuntos internos de Persia por parte de Gran Bretaña y Rusia cultivó la desunión nacional, el conflicto político, la crisis económica, la pobreza, la inseguridad social y la corrupción administrativa (Katouzian, Homa, & Shahidi, 2008). Fue tal el impacto que de 1912-1925 se estima que el 25 % de la población murió a causa de la crisis económica y de la hambruna (Ansari, 2006).

En 1921, Reza Khan, un oficial de la brigada cosaca, llevó a cabo un Golpe de Estado. Este se convierte en primer ministro y jefe del ejército. Khan para incitar a un apoyo nacionalista, se cambió el nombre por Reza Pahlavi y se coronó como shah de Irán. En 1935, Pahlavi fue quien decidió cambiar el nombre de Persia a Irán (Axworthy, 2008). Su legado consistió en dejar el gentilicio iraní con un fuerte sentimiento nacionalista, la occidentalización y modernización de país siguiendo la estela de Atatürk en Turquía y en ceder el poder a su hijo Mohammed Reza Pahlavi.

A diferencia de su padre, Mohammed no administró bien el poder y terminó cediendo ante las demandas de las potencias occidentales con respecto a su interferencia en la política interna iraní. Además ante cualquier muestra de

¹⁸ Este tratado buscaba expandir la influencia tanto rusa como británica en Persia. Inclusive se llegó a plantear la posibilidad de dividir el territorio en dos. (Mabon, 2013)

oposición respondió de forma brutal y agresiva. Su mal manejo del poder y poca conexión con el pueblo, llevó a que creciera el sentimiento nacionalista anti monárquico y el crecimiento de la popularidad de Mohammed Mossadeq, que era un ferviente nacionalista que se oponía a la injerencia extranjera en Irán (Mabon, 2013).

Ante la nominación de Mossadeq como primer ministro, este acaparó el poder y nacionalizó la Compañía de Petróleo Anglo-Iraní. Ante esta decisión, la inteligencia estadounidense y británica derrocaron a Mossadeq y reinstauraron a Mohammed Reza Pahlavi en el mando del país. Irán siguió sufriendo de una crisis económica mientras que todas las ganancias del dinero del petróleo se iban del país. Asimismo, se notaba claramente que todo lo que pasaba en la política iraní estaba manipulado por una mano extranjera (Axworthy, 2008).

Robert Fisk diría que con el regreso del shah, la sociedad iraní se vio corrompida por el miedo y el poder (Fisk, 2006). Pero la oposición al régimen no cesó. Dicha oposición estaba conformada por sectores religiosos, liberales e izquierdistas. Un *seyyed*, (descendiente del profeta) el ayatolá Rouhallah Jomeini fue el representante de los religiosos que hablaban en contra del shah. Lo que terminó por propiciar la Revolución Islámica en 1979 (Mabon, 2013).

Para Daniel Elton aunque el detonante para las movilizaciones fue un artículo de prensa que decía que Jomeini era un espía británico, hubo dos factores que aceleraron la Revolución Islámica. En primer lugar, la razón económica: en la década de los 70"s la crisis económica del siglo XX se acrecentaba en Irán; y en segundo lugar, la política: el shah respondió ante la oposición de manera violenta con torturas, desapariciones forzadas y asesinatos con el SAVAK (Organización de Inteligencia y Seguridad Nacional) (Elton, 2012).

La Revolución Islámica ubicó a Jomeini en el poder y terminó por construir la identidad iraní de hoy día. El pasado imperial persa, los impulsa a buscar hegemonía; la injerencia extranjera trajo efectos negativos, lo que los convirtió en

antioccidentales; y la represión y la masacre de la oposición por parte del shah los hizo anti monárquicos, anti *statu quo* y acrecentaron el islam revolucionario.

Irán es un país cambiante a través de su historia, no solo fueron en primer lugar sunnies y luego chiíes, sino que también fueron aliados de Occidente, así como sus enemigos. Esto contribuye a que dentro de la identidad iraní se encuentre una reflexión de que se han tomado varios caminos y el correcto es el de ser musulmán chií y alejarse de lo que representa Occidente. Por ende, la propagación del islam revolucionario hacia el resto de Oriente Medio es un pilar dentro de su política exterior (Mabon, 2013).

3.3 ¿Potencia regional?: el liderazgo del chiísmo

Halliday defendería que la identidad en Oriente Medio impulsa la formulación de la política exterior e Irán es un ejemplo acorde a dichas teorías. Teherán ha abogado por ser un líder en la región a través del pretexto que ningún pueblo debe ser gobernado por un gobierno que no los represente y de defender a la minoría del mundo musulmán: los chiíes.

Los iraníes también aspiran a ser los líderes chiíes del mundo islámico luego de que después de la Revolución Islámica, ganó una variedad de enemigos, desde Estados Unidos, Europa, Israel y hasta a Arabia Saudita. Por eso busca irrumpir el *statu quo* de la región y socavar la influencia de dichos países en Oriente Medio.

Ahora bien, si se analizan las capacidades de Teherán bajo la lupa de los postulados de Nolte en los cuales se especifica qué se necesita para ser una potencia regional, los iraníes cumplen con los requerimientos. Irán pertenece a la región de Oriente Medio y cuenta con un extenso territorio, así como cuenta con uno de los PIB más altos (\$396.900.000.000). En cuanto a su poder militar, Irán cuenta con un sistema de defensa sofisticado con misiles de corto y largo alcance (Wilner & Cordesman, 2011), así como con un número alto de población joven para nutrir las filas de sus fuerzas armadas.¹⁹ Además Irán enfrentó a Irak

¹⁹ 94.6% de la población es menor de 65 años.

(financiado y apoyado políticamente por la región-a excepción de Siria- y por las grandes potencias como Estados Unidos y la Unión Soviética) sin salir derrotado en la guerra Irán-Irak.

De igual modo, los iraníes ejercen una gran influencia en las cuestiones importantes de la región. Teherán se ha encargado de establecer lo que ha denominado el rey Abdullah II de Jordania (Al-Monitor, 2013), como la media luna chií. Esta consiste en un apoyo logístico, económico y militar que abastece de ayuda a actores afines con la ideología iraní. Se llama media luna, porque geográficamente forman una: comenzando por los chiíes saudíes, cruzando a la población bahreiní que es de mayoría de la rama seguidora de Alí, hasta a Irán, que sigue por las milicias iraquíes, para pasar la frontera siria donde el régimen es un aliado de los iraníes, y así brindar apoyo a Hezbollah en el Líbano, quien a su vez brinda soporte a Hamas en Palestina (Husseini, 2010).

Por último, para clasificar a los iraníes como una potencia regional según Nolte y su exigencia de no concentrar solamente sus pretensiones a un nivel regional, Irán en el momento protagoniza las negociaciones y el acuerdo con el G5+1 por su programa nuclear el cual defienden es por fines pacíficos. Sirve como mediador en el conflicto afgano, y promulga los valores chiíes por todo el mundo (Rouhani, 2015).

CAPÍTULO 4 ORÍGENES Y ANTECEDENTES DE LAS TENSIONES ENTRE ARABIA SAUDITA E IRÁN: ENTRE EL PROCESO INTERRELACIONADO DE LA FORMACIÓN DEL ESTADO, EL AUGE DEL NACIONALISMO Y LA EXALTACIÓN DE LA IDENTIDAD

4.1 Creación de Oriente Medio

En principio, la repartición de Oriente Medio a finales de la Primera Guerra Mundial, hecha en especial por Francia e Inglaterra, contribuyeron a las tensiones entre lo que llegó a conocerse como Irán y a lo que se le nombró Arabia Saudita. Una de las consecuencias del pacto Sykes-Picot (1916) fue la de englobar a los pueblos que vivían en la región a la lógica de Estados-Nación. En ese orden de ideas, la creación de Irak, Siria, Jordania, Irán y Arabia Saudita sucedió a partir de la injerencia de Londres y París, (en el caso iraní, Moscú) y éstos nacieron inmersos en conceptos políticos occidentales y su control colonial. De esa manera, los europeos reemplazaron sus mandatos en la región, por la colocación de regímenes afines a sus intereses y delegaron la cuestión de seguridad del Medio Oriente a Teherán y a Riad, ambos aliados de los ganadores de la primera Gran Guerra (Mabon, 2013).

4.2 Primeras tensiones

Sus relaciones, desde la creación de ambos Estados, están caracterizadas por fuertes tensiones. Por ejemplo, la rama del islam profesada por los saudíes niega que los chiíes sean musulmanes. La proyección que los dos países extienden por la región, conlleva a una constante observación y precaución del uno hacia el otro. Así sucede desde que los actores externos „abandonaron“ el Golfo Pérsico, momento para el cual Arabia Saudita e Irán asumieron la seguridad de la región. Aunque han existido intentos por mejorar sus relaciones, hechos como la modernización y la militarización de Irán no fueron algo positivo para el Reino saudí, cuya respuesta contribuyó a un enfriamiento de sus relaciones (Mabon, 2013).

Irán y Arabia Saudita además, en cuestiones de seguridad, no estuvieron de acuerdo en cómo construir el *statu quo* del nuevo Oriente Medio compuesto por Estados, pero sus tensiones eran aliviadas desde los centros de poderes mundiales en los que ambos estaban del mismo bando (hasta la Revolución Islámica de 1979). Inclusive en temas petroleros, que ganaban protagonismo para la época, había disyuntivas entre iraníes y saudíes. Podría decirse en términos de Flandes, que había una mezcla entre cooperación y confrontación en su forma de relacionarse. Es desde este punto de la historia que se puede ver lo que la „política simbólica“ de Barnett y la „sociología histórica“ de Halliday justifican hacia dónde se dirigen las políticas exteriores en la región, que en el caso de Arabia Saudita están influenciadas fuertemente por una identidad arabo-sunní y por su parte, Irán por una identidad persa-chií (Shanahan, 2010).

Si se mira desde la teoría realista de Hinesbusch se puede observar cómo cada Estado desde la década de los 30 en el siglo XX representó una amenaza el uno para el otro, resultando así, en dinámicas de balance de poder. Las identidades paralelas que cuestionan la relación entre identidad y soberanía son impulsadas por Irán al interior de Arabia Saudita y desde Arabia Saudita a los asuntos internos iraníes.

4.3 Revolución Islámica de Irán (1979)

No obstante, la relación entre estas dos potencias regionales se transforma. Pasa de ser, de cooperación a confrontación y conflicto luego de la Revolución Islámica en Irán en 1979. El régimen monárquico aliado a Estados Unidos y Europa del Shah Mohammed Reza Pahlavi es derrocado por la revolución popular que terminó por posicionar al Ayatolá Jomeini en el poder instaurando una República Islámica.

En vista de que Irán fue gobernado por una monarquía corrupta que encabezaba Pahlavi hijo, Jomeini, como líder revolucionario inició un discurso de política exterior donde expresaba públicamente su odio hacia las monarquías. El Ayatolá

tenía una fuerte narrativa con la cual acusaba a dichos regímenes de no ser merecedoras de poder, ya que no habían sido escogidas o electas por el pueblo. Asimismo, dentro de sus intereses estaba muy explícito el de exportar la revolución al mundo musulmán (Halliday, 1986). Es así que un nuevo Irán nace, con unos valores persas, revolucionarios, anti-monárquicos y con la exaltación del islam revolucionario de la rama del chiísmo (Zein, 2014).

Lo antes dicho no es lo único que resaltó después de la Revolución Islámica. La profunda proximidad de Arabia Saudita con Occidente era mal vista por Teherán, llevando a que Jomeini acusara a los saudíes de no ser musulmanes por estar aliados con Estados Unidos. Acusación soportada en el hecho de que, según el ayatolá, el islam tiene que expulsar toda clase de influencia occidental porque va en contra de sus valores.

Siendo ambos Estados influenciados por la religión, su forma de interpretarla los enfrentó fuertemente con la instauración de la República Islámica: el wahabismo acusa a los chiíes de no ser musulmanes, de igual forma como Irán pensaba que Arabia Saudita, al no ser musulmán, no merecía tener dentro de su territorio los dos lugares más sagrados del Islam, la Meca y Medina (Shanahan, 2010).

4.4 Consejo de Cooperación para Estados Árabes del Golfo (1981)

La familia Al-Saud no recibió gratamente la revolución en Irán. Es más, la consideró como una amenaza. Jomeini no escondió sus intenciones de propagar la revolución por Oriente Medio y acabar con aquellos regímenes que no fueron „electos“ por su propia gente, enviando un claro mensaje a las monarquías del Golfo. Además, los chiíes al interior de Arabia Saudita, que han sido tratados como ciudadanos de segunda clase dentro del Reino, organizaron manifestaciones en 1980 para rendir homenaje a la Revolución Islámica, que fueron reprimidas y dieron nacimiento al „Levantamiento de la Provincia Oriental“ y a la „Organización de la Revolución Islámica“. Irán expresó su firme apoyo a los chiíes saudíes, otorgándoles una oficina en Teherán, concediéndoles la

nacionalidad iraní y sacándolos del territorio saudita. Eso no fue bien visto por parte de Riad y se empeoraron aún más las relaciones entre las dos partes (Rasheed, 2002).

Los chifés ubicados dentro de Arabia Saudita se consideran de vital importancia para la seguridad nacional del Reino. En primera instancia, porque estos representan una trans-identidad que encuentra más afinidad con Irán, que con el mismo Arabia Saudita y si se mira bajo la lupa del realismo de Hinesbusch, esto genera inestabilidad interna. Y en segunda instancia, ya que estos están ubicados en la zona de Al-Qatif, donde está en su mayoría la industria petrolera saudita, así como el 90% del hidrocarburo perteneciente a los Al-Saud. Por lo tanto cualquier inestabilidad en dicha región del país puede conllevar a un desaceleración en la producción petrolera, lo que estallaría un efecto dominó para que la economía de Riad se viera amenazada con deteriorarse drásticamente (Fouad, 2006).

Debido al miedo de que la República Islámica de Irán (ya que había tanto una cercanía geográfica, como fuerza del movimiento revolucionario) generara revueltas internas al interior de las monarquías del Golfo, en especial Arabia Saudita y llegara eventualmente a destruir al Reino (al igual como consecuencia directa de la guerra Irán-Irak), los saudíes impulsaron la iniciativa de crear una organización en el Golfo Pérsico que excluyese a Irán. Justamente, en 1981 se crea el Consejo de Cooperación para Estados Árabes del Golfo para hacer contrapeso a Irán en Oriente Medio. La exclusión del sufijo „Pérsico“ del nombre oficial de la organización y el claro mensaje de para quién es (para Estados Árabes) demuestra ya un rompimiento en la forma en que Riad se relacionará con Teherán haciendo alusión a cuestiones de identidad (Shanahan, 2010).

4.5 Guerra Irán-Irak (1980-1988)

El punto más tensionante de la relación de las potencias regionales acaeció en la guerra Irán-Irak al intercambiar fuego entre las partes. Esto ocurrió cuando Saddam Hussein, presidente de Irak, decidió invadir la provincia de Juzestán

declarando que era parte de su país por la mayoría árabe existente en dicha región iraní. La guerra desprendida de este suceso contó con una presencia internacional extensa. Sin embargo, Irak recibió la mayoría de apoyo al contar con el favor de Estados Unidos, la Unión Soviética y los países árabes –con excepción de Siria–. Arabia Saudita abasteció a los iraquíes con armamento y financiación para sobrellevar la guerra. Irán, como represalia, atacó puntos petrolíferos importantes de los saudíes (Karsh, 2002).

Después de la guerra de Irán-Irak, con una economía debilitada, los iraníes estaban ante la imposibilidad de producir gran cantidad de petróleo circunstancia que aprovecharon los saudíes para romper las políticas de coordinación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, acelerando la producción petrolera, lo que implicó que terminara uno de los pocos escenarios donde había armonía entre saudíes e iraníes (Monte, 2001).

4.6 Incidente del *Hajj* (peregrinación) (1987)

Otro punto de conflicto entre los dos países sucedió en 1987. Poco antes del final de la guerra que libraban Irán e Irak. Uno de los pilares de la religión musulmana es la peregrinación o hajj, donde el creyente se encamina a un lugar sagrado, la Meca. Esta tradición no tiene una distinción entre sunníes y chiíes. Esto quiere decir que todo musulmán debe dirigirse a la Meca para poder hacer la peregrinación.

En dicho año, un grupo de iraníes fueron a Arabia Saudita, específicamente a la Meca, para cumplir con su deber como musulmanes y las fuerzas policiales saudíes abrieron fuego en su contra. Acontecimiento que recibió dos versiones. En Irán se dijo que los saudíes sunníes abrieron fuego en contra de los chiíes iraníes, es decir que era una masacre con razones sectarias; por su parte en Arabia Saudita se alegó que tal acto acaeció porque los iraníes estaban ocasionando disturbios en una protesta en contra de la alianza de Arabia Saudita con los Estados Unidos (Terril, 2011). Este suceso terminó en la desconfianza de los

chiíes hacia las autoridades saudíes de la Meca y preferir cumplir su deber musulmán de la peregrinación en la ciudad de Kerbala, donde murió Hussein segundo nieto del profeta.

4.7 Post-ocupación de Irak por parte de Estados Unidos

Después de los atentados del 11 de septiembre del 2001, Estados Unidos declaró la guerra contra el terror. Fue así como justificó la invasión a Afganistán y la posterior intervención en Irak en el 2003. Las políticas adoptadas por los estadounidenses luego de derrocar a Saddam Hussein, desembocaron en una inestabilidad política en Irak y el crecimiento del conflicto en una sociedad dividida entre sunníes, chiíes y kurdos (Tripp, 2008).

Estados Unidos al ver que la identidad del dictador derrocado era árabe-sunni, ubicó en el poder a un presidente kurdo y un primer ministro chií que utilizaron política revanchistas en contra de dicha población. Se estableció un sistema de gobierno etno-sectario, reconocido por la constitución de 2005. A partir de lo anterior, se inició una guerra civil con tintes sectarios entre el ocupante, el nuevo gobierno chií y sus milicias, y los grupos de resistencia sunníes (Tripp, 2008).

Como se explicó anteriormente, Kerbala juega un papel fundamental para Irán al ser un lugar sagrado para los chiíes. Es por esto que la influencia de Irán se vio explícita por medio del apoyo político al gobierno y a las milicias chiíes²⁰ a través del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán y la Fuerza Quds²¹. Por su lado el Reino no hizo tan evidentes sus cuerdas en territorio iraquí. Para Mabon hay evidencia anecdótica de que Arabia Saudita ha financiado organizaciones sunníes a lo largo de Irak (Mabon, 2013). Es más, según el *Iraq Study Group Report* el sector privado saudí efectivamente ha financiado a la insurgencia al interior del país. (Wehrey, y otros, 2009)

²⁰ Las milicias de Al Sistani- y Moqtad Al-Sadr

²¹ Una unidad especial de la Guardia Revolucionaria Iraní encargada de operaciones extraterritoriales

En síntesis, las pasadas tensiones acarrearón a que un escenario como la guerra civil de Irak se diera, donde los saudíes y los iraníes se enfrentan a través de lo que se denomina como guerras por *proxy*. En otras palabras, Irán apoya un bando armado que está en guerra con un actor apoyado por Arabia Saudita. Después de la experiencia iraquí, esta forma conflictiva de interactuar entre potencias regionales va a ser lo común entre Riad y Teherán.

De igual manera, sería pertinente señalar que ha sido precisamente este choque iraní-saudí el que ha creado el escenario idóneo para la irrupción de Al-Qaeda en Mesopotamia bajo el mando de Abu Musab al-Zarqawi y, tras su muerte, para la aparición del Estado Islámico de Irak bajo el liderazgo de Abu Bakr al-Bagdadi (International Crisis Group, 2016). Se explicará más adelante cómo este elemento condicionará la incidencia de ambos países en el conflicto sirio.

4.8 Revueltas Árabes (2011)

Las disputas ideológicas, políticas, económicas y religiosas entre Irán y Arabia Saudita existen y han existido a través de la historia. Su condición de potencias regionales y las diferentes identidades que ambos países sintetizan, propician que sus tensiones queden expresadas, más allá de Riad o Teherán en diferentes puntos de Medio Oriente.

En 2011, debido a la insatisfacción del pueblo árabe con regímenes autoritarios por décadas, crisis económicas, pobreza, desempleo, inflación y corrupción, se iniciaron manifestaciones en contra de los regímenes a lo largo del Norte de África y Oriente Medio. Lo novedoso de estas, fue que lograron derrocar dirigentes que llevaban muchos años en el poder, como en el caso de Túnez, Egipto, Libia y Yemen. Pero también provocaron guerras civiles como en el caso de Siria y protestas frustradas como en Bahrein (DeCurrea, 2011).

Irán y Arabia Saudita vieron estos movimientos como una oportunidad para posicionar su liderazgo en su condición de potencias regionales. Es por este motivo que en algunos casos defendieron a los regímenes en puesto y en otros a

aquellos que buscaban tumbarlo. De esta forma se repitió el escenario iraquí donde ambos países se enfrentaron apoyando uno al bando „A“ y el otro, al bando „B“.

El escenario de más tensión e importancia rápidamente se convirtió en el conflicto sirio (debido a la importancia geoestratégica para ambos) que inició después de la brutal respuesta de Bashar Al-Asad, presidente sirio, en contra de las manifestaciones en contra de la detención y tortura de unos niños al sur del país en Dara. Arabia Saudita aboga por un cambio de régimen, mientras que Irán le apuesta rotundamente a que los Al-Asad sigan en el poder.

CAPÍTULO 5: SIRIA Y LA INFLUENCIA DE LAS TENSIONES IRANÍ-SAUDÍES EN LA GUERRA

Siria, a diferencia de Egipto, Túnez, Libia y Yemen, no presencié un cambio político de presidente a raíz de las Revueltas Árabes. El gobierno de los Al-Asad evidenció cómo una porción de su país se rebeló en contra del régimen en el año 2011. Esto evolucionó en una guerra civil donde se enfrentó una oposición heterogénea en contra de un aparato estatal férreo. Sin embargo, este conflicto no se concentró en actores nacionales y por tanto, se internacionalizó con la participación de las potencias regionales (Irán y Arabia Saudita) y la Comunidad Internacional (principalmente Rusia, Estados Unidos y Europa) (Prado, 2015).

Siria es un país heterogéneo desde el punto de vista étnico-confesional, debido a que existen una variedad de dichas comunidades al interior de sus fronteras. La población estimada es de 24. 000.000 de personas²². Aproximadamente, el 85% de los sirios son árabes, 9% kurdos y el restante 6% se reparte entre asirios, armenios, circasianos y turcomanos. Mientras que por otro lado, el 90% son musulmanes (sunníes 75%; alauíes²³11% y drusos e ismaelíes 4%)²⁴ (Álvarez-Ossorio, 2014).

5.1 Contextualización histórica: del golpe de Estado a la república hereditaria de los Asad

Para comprender qué desató la revuelta en territorio sirio y por qué se desarrolló en una guerra, se necesitan analizar los acontecimientos del pasado, empezando por el Golpe de Estado baazista de 1963, que terminó por colocar en 1970 a Hafez Al-Asad en el poder, padre del actual presidente, Bashar. El partido del Baaz sirio abogaba por resaltar el laicismo y el panarabismo. Dicho Golpe estuvo caracterizado por un ánimo revanchista de las periferias hacia el centro por la

²² Según el CIA FACT BOOK son 17, 064,854 millones. Para mayor información consulte: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sy.html>

²³ El alauismo es la comunidad religiosa a la cual pertenecen los actuales líderes sirios. Han estado concentrados históricamente en los distritos montañosos del noroeste del país (Latakia y Tartus). Los alauíes tienen un credosincrético y hermético que se ha caracterizado por la mezcla de elementos místicos, paganos y pre-islámicos. Pero se consideran a sí mismos como seguidores de Alí, por lo que son considerados como chiíes. (Avelino, 2014)

²⁴ Según Álvarez-Ossorio, los números verdaderos son difíciles de cifrar por falta de datos oficiales (Álvarez-Ossorio, El enroque autoritario del régimen sirio: de la revuelta popular a la guerra civil, 2014)

poca representatividad en todas las esferas del país de las minorías sirias (Batatu, 1999) (Ajami, 2012).

El gobierno de Hafez estuvo caracterizado por aferrarse al poder buscando consolidarse a través del autoritarismo y la alianza política con las élites árabe-sunníes y las minorías religiosas. No obstante, las fuerzas militares y los poderosos servicios de seguridad correspondieron a los alauíes, secta a la cual pertenecen los Al-Asad. Esto resultó en la *asadización* de Siria porque las dinámicas del poder no recayeron en lógicas religiosas, sino en clánicofamiliares. Los Al-Asad acapararon las élites políticas, militares y económicas por medio de matrimonios con las familias sunnís acaudaladas y proyectos empresariales con los gremios económicos más poderosos (Álvarez-Ossorio, 2014).

La obsesión de Hafez de consolidar el régimen a consta de la ley marcial y el Estado de emergencia, produjo la persecución de las fuerzas opositoras al gobierno de los Al-Asad. En vista de que el partido Baaz defiende el laicismo y el panarabismo, los enemigos rápidamente se convirtieron en los Hermanos Musulmanes (islamistas; que si se pertenecía a ellos eran condenados a pena de muerte), evidenciado en el bombardeo a Hama de 1982; y los kurdos (considerados algunos de ellos como extranjeros hasta el 2011) que no tenían representatividad en el poder de Siria (Álvarez-Ossorio, 2009).

Hafez Al-Asad planteó la posibilidad de convertir a Siria en una república hereditaria, o *yumrukiya* (Resultado de la palabra “*yumhuriya*” –república- y “*malakiya*” –monarquía- ambas en árabe). Esto debido a que él procuraba cederle el poder a su hijo primogénito, Basel que murió en un accidente automovilístico en 1994. Por esta razón, Hafez llamó a su hijo, Bashar de 34 años, que estudiaba oftalmología en Inglaterra para hacer una carrera militar maratónica y posicionarse como el siguiente líder sirio tras la muerte de su padre en el 2000 (Álvarez-Ossorio, 2009).

Una vez en el poder, Bashar apostó por la misma política férrea y cerrada de su padre. A diferencia de Hafez, este liberalizó la economía, es decir pasó de la economía estatal a la economía de mercado. Esta medida terminó beneficiando a las familias ricas y empresarios, puesto que el régimen tomó como forma de sostenimiento la mutua ayuda entre las élites económicas y el Gobierno: Al-Asad les dio cobertura legal y política a las empresas, mientras que éstas le dieron sustento económico al Estado. De esta forma, el contrato social entre el partido Baaz y la población siria se rompió, donde el Estado dejó de cubrir las necesidades más elementales (Elvira & Zintl, 2014).

Es así como gracias a las reformas económicas introducidas por Bashar, de 2000-2010, la pobreza aumentó del 22% al 34%, se presentó una inflación elevada, aumentaron las desigualdades y el desempleo entre los jóvenes (las cifras mostraban un 8%, pero en realidad era del 20%²⁵). Adicionalmente, según el Informe de Transparencia Internacional de 2013, Siria se ubicó en el décimo país más corrupto del mundo (Álvarez-Ossorio, 2014).

A pesar de que por la juventud del hijo menor de Hafez, la sociedad pensó que iba a haber algo diferente, a nivel político, el autoritarismo y la persecución a la oposición no cambiaron. Con Bashar, tampoco existe pluralismo político, o sea que no es factible subir al poder por medios democráticos, no se preservan los derechos y no existen las libertades políticas (Heydemann & Leenders, 2013).

Como reacción a esto, la sociedad civil siria se reunió a favor de la apertura política del país. 99 intelectuales, entre ellos escritores, periodistas y filósofos argumentaban que ninguna reforma económica, judicial o administrativa ofrecía seguridad y estabilidad si no iba acompañada de una reforma política afín. Por eso en septiembre del 2000, redactaron el Manifiesto de los 99, donde demandaban: fin del Estado de emergencia y la Ley Marcial; Perdón público a los detenidos políticos y el derecho a los exiliados de retornar a Siria; libertad de reunión, prensa y expresión; y liberación de la vida pública. El joven presidente no los escuchó y

²⁵ En Siria, la población menor a 35 años representa el 65%. (Álvarez-Ossorio, 2014)

por el contrario los persiguió y encarceló a algunos de los intelectuales redactores (Álvarez-Ossorio, 2009).

A pesar de lo anterior, la sociedad siria no renunció a demandar exigencias al gobierno de Bashar Al-Asad. En un intento de unificación, la oposición redactó la Declaración de Damasco en octubre del 2005. En esta reclamaban: el fin de la Ley Marcial; la instauración de un gobierno democrático; y la plena igualdad para todos los sirios sin importar a qué comunidad étnica o religiosa perteneciese. En esta iniciativa participaron los Hermanos Musulmanes, los kurdos y aquéllos grupos pro-democracia. Aun así, sufrieron el mismo destino que los que impulsaron el Manifiesto de los 99 y en conclusión las reformas políticas nunca existieron dentro de Siria.

Las políticas autoritarias de los Al-Asad, la persecución a la oposición, el poco espacio político que brindó, así como el establecimiento de una república hereditaria que terminó en la *asadización* del país, se aglomeraron con las reformas económicas neoliberales que aumentaron la pobreza, el desempleo, la inflación, el clientelismo, la desigualdad y la corrupción para que Siria se convirtiera en un caldo de cultivo para una revuelta de la sociedad.

El contexto de las Revueltas Árabes y la espera de una acción del régimen en contra de la población fue la excusa perfecta para movilizarse hacia las calles. El malestar general de la población hacia sus dirigentes; las crecientes dificultades de la economía; el aislamiento internacional del país; y la imposibilidad de una transición democrática voluntaria de Bashar Al-Asad, prendieron la revuelta en el país (Álvarez-Ossorio, 2011).

5.2 De revuelta a guerra civil: el puño de hierro de Bashar Al-Asad

La revuelta estalló por una serie de factores políticos, económicos y sociales que ya se explicaron precedentemente. Sin embargo, aquello que hizo que la gente se movilizara a la calle fue el encarcelamiento y posterior tortura de un grupo de

adolescentes en la ciudad de Dara, que escribieron en una pared: *al sha'ab yurid isqat al-nizam* (el pueblo quiere la caída del régimen) (Álvarez-Ossorio, 2011).

Las movilizaciones en el comienzo fueron pacíficas y en su mayoría situadas en las periferias del país. La respuesta del gobierno sirio a dichas demostraciones consistió en una política de “puño de hierro”, es decir, represión policial en principio y luego militar. Asimismo, un grupo paramilitar conocido como los *Shabiha* (fantasma) fueron responsables de reprimir mediante la violencia las protestas del pueblo sirio (Álvarez-Ossorio, 2011).

En otras palabras, Bashar Al-Asad, temeroso de sufrir el mismo destino que sus pares árabes, Ben Alí, Hosni Mubarak o Abdullah Saleh militarizó la reacción del Estado en contra de las manifestaciones. Esta política resultó en 3000 personas muertas en los primeros nueve meses. Según organizaciones de Derechos Humanos como Amnistía Internacional, Human Rights Watch y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, el régimen cometió crímenes de lesa humanidad; sistemáticas y graves violaciones a los Derechos Humanos; ejecuciones arbitrarias; uso excesivo de la fuerza; asesinatos; y persecución a activistas y a manifestantes.

Ejemplos de lo anterior se evidenciaron en el asedio a la ciudad de Yisr al-Shugur que dejó 10.000 refugiados; los ataques a la ciudad de Hama que llevó a centenares de víctimas; la agresión por las fuerzas de seguridad al ulema Al-Rafi; y el bombardeo a la ciudad de Rastan. Fue así que aunque el régimen propusiera reformas como: el aumento de los sueldos a algunos funcionarios; el fin del Estado de emergencia; o la terminación del partido único, no se aceptaron como solución, sino que se insistió en el definitivo derrocamiento del gobierno de Al-Asad (Álvarez-Ossorio, 2011).

Debido a la militarización de la revuelta y el “puño de hierro”, los opositores empezaron a exigir la caída de Bashar Al-Asad y puesto que el régimen se aferraba al poder a través de la violencia, las soluciones pacíficas quedaron

relegadas y se mostró como única alternativa la lucha armada. Ergo, con la desertión de un grupo del ejército exhausto de la respuesta violenta del Estado en contra de su pueblo, se creó un grupo rebelde militar: el Ejército Libre Sirio (ELS) y su facción política: el Consejo Nacional Sirio (Álvarez-Ossorio, 2014).

De este modo, la revuelta se transformó en intercambios de fuego entre el gobierno y la oposición que escalaron en una guerra civil. Mientras que el presidente sirio ha gozado de un apoyo sólido por parte de sus aliados, ya que las élites pro régimen están convencidas de que hay que librar una batalla de vida o muerte que acabará solo con un vencedor (Álvarez-Ossorio, 2014), la oposición es heterogénea. La oposición tradicional: naseristas, socialistas, comunistas, Hermanos Musulmanes; ulemas críticos al régimen; el movimiento juvenil resumido en Comités de Coordinación Local; grupos islamistas; y el ELS.

Este conflicto llamó la atención de la Comunidad Internacional, en especial de Estados Unidos, Europa y Rusia. Moscú, gran socio del régimen sirio defendió con el veto el Consejo de Seguridad de la ONU cualquier intervención extranjera en el conflicto (temeroso de la repetición del escenario libio que se intervino mediante la manipulación de la Responsabilidad de Proteger), mientras que lo denominado como Occidente, abogaba por la caída de Bashar Al-Asad para irrumpir el *statu quo* de un país del eje del mal, anti-estadounidense, anti israelí y aliado de Irán (Ghotme & Ripoli, 2013).

La cantidad de muertos, desplazados internos y refugiados a causa de la guerra llevó a que se plantearan dos procesos de paz: uno impulsado por la Liga Árabe (2011) y otro por el ex secretario general de la ONU (2012), Kofi Annan. Ambos planes consistían en los mismos principios con ligeras diferencias. El objetivo era que cesaran los actos violentos; se protegiera a la población civil; liberar los detenidos políticos; retirar las tropas del ejército de las calles; permitir el

despliegue de observadores²⁶; y un diálogo nacional de reconciliación (Álvarez-Ossorio, 2014).

Al-Asad usó el pretexto de que las revueltas eran una conspiración de actores externos para quebrantar la resistencia siria en contra de Israel y así iniciar una guerra sectaria (Álvarez-Ossorio, 2011). Por tanto la negligencia del régimen quebrantó cualquier posibilidad de paz y conllevó al fracaso de ambos planes internacionales.

En consecuencia, la guerra se recrudeció tanto por el gobierno, como por la oposición. El presidente sirio empleó misiles Scud y aviones de caza Mig-21, así como el uso de armas químicas en contra de la población civil (Adams, 2015), lo que cada vez más arrinconó a los opositores a alzarse en armas. Los Comités de Coordinación Local se trasladaron hacia el ELS para luchar por el derrocamiento del gobierno baazista (Álvarez-Ossorio, 2014).

De igual forma, gracias al vacío de poder ocasionado por el conflicto, los grupos radicales islamistas como células de Al-Qaeda (Jabhat al-Nusra) fueron apareciendo en el terreno para oponerse al Estado sirio. Estos grupos expresaron tintes sectarios en sus discursos y en sus actos: ataques a barrios cristianos, a santuarios chiíes, a las zonas drusas como Yaramana y matanzas en distritos alauíes. Yusuf-al-Qaradawi, célebre predicador emitió una fatua que estipulaba que cualquier sunní con formación militar debía levantarse a combatir en contra de los alauíes, al ser estos más infieles que los propios judíos. El Frente Islámico inclusive llamó a limpiar Damasco de los alauíes tildándolos de apóstatas (Álvarez-Ossorio, 2014).

Por su parte, Occidente se mantuvo al margen negándole la ayuda pertinente a la oposición en cuanto a recursos logísticos y artillería militar para combatir al régimen, ya que temían que éstas terminaran en manos de los grupos islamistas que crecían en Siria. Las únicas iniciativas para finiquitar el conflicto eran

²⁶ En el caso del plan de la Liga Árabe eran observadores de dicha organización y en el caos del plan de Annan, eran observadores internacionales.

reuniones en Ginebra donde no se especificaba si para cumplir las concertaciones se requería la salida de Bashar Al-Asad. Por lo tanto ningún actor en el conflicto aceptó tal propuesta de paz. Esto dejó un vacío que optaron por llenar las potencias regionales, en particular Arabia Saudita e Irán (Álvarez-Ossorio, 2014).

Dicho esto, para comprender la incidencia de Irán y Arabia Saudita en el conflicto sirio, es relevante enfatizar la importancia que representa Siria tanto para los iraníes, como para los saudíes y por qué en su identidad contraria y su competencia por la hegemonía regional encuentran afinidades con actores en el conflicto y así confrontarse en dicho país.

5.3 Importancia de Siria para Irán y Arabia Saudita: la joya de Oriente Medio

Irán

Siria es un baluarte geopolítico para Teherán. Según Irán, el territorio sirio hace parte de un eje de resistencia en contra de Estados Unidos e Israel en la región, puesto que ejerce una función fundamental en nutrir la milicia libanesa Hezbollah, siendo parte de la denominada media luna chií o –eje de resistencia-(Irak, Siria, Líbano y Palestina). Además, aparte de encontrar afinidad de identidad, al ser ambos chiíes, Al-Asad juega un rol importante para combatir a aquellos que denominan a los chiíes como falsos musulmanes, es decir: grupos yihadistas de corte sunní como Al-Qaeda y el salafismo como corriente de pensamiento islámico (Dazi-Héni, 2013).

Es por estas circunstancias que Irán juega un doble discurso en las Revueltas Árabes o como Teherán lo denominó: El despertar islámico. La importancia que tiene Siria para los iraníes los mueve a denigrar cualquier tipo de protesta que amenace con derrocar a un gobierno pro Irán, mientras que por otro lado apoya movimientos revolucionarios en Yemen, Bahreín y Egipto (Parchami, 2012).

Sin embargo, esto ha llevado a varios autores como Ghotme a argumentar que no es una afinidad de identidad, sino de alianzas políticas en el marco de la resistencia anti Israel y Estados Unidos. Ejemplo de esto: el régimen iraní es

religioso, mientras que el gobierno baazista de Al-Asad es laico y ambos han colaborado con Hamas²⁷, un grupo de resistencia sunní (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015). Asimismo, sin contar Siria e Irak, Irán no tiene más aliados en la región. Al mismo tiempo, Damasco fue el único gobierno de Oriente Medio que se mantuvo firme en contra de la agresión de Saddam Hussein a la provincia iraní de Juzestán. Y tal cual como lo dijo el comandante de la Guardia Revolucionaria Iraní en 2013: “No somos como los americanos, no abandonamos a nuestros amigos” (Sadjadpour & Taleblu, 2015).

Por último, Irán planea crear un gaseoducto que pase por Irak y Siria para abastecer el mercado europeo con la intención de ganar terreno económico en la competencia del mercado de recursos energéticos. Dicho gaseoducto tendría 6000 kilómetros para transportar gas natural desde el sur del país a Europa a través del mar Mediterráneo. Por ende, necesita de aliados en el poder como el gobierno chií de Irak y de Bashar Al-Asad quienes ya firmaron en el 2009 el acuerdo para ejecutar la construcción (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015).

Arabia Saudita

Arabia Saudita ve una oportunidad de oro en la guerra civil siria para socavar la influencia iraní en la región. Restar la presencia iraní en el corazón de Medio Oriente, significaría un abandono paulatino a Hezbollah (grupo terrorista según la monarquía saudí), y el debilitamiento de las intenciones revolucionarias de los chiíes en la región, y por consiguiente, al interior de Arabia Saudita. Es por esto que „ganar“ Siria, significaría la preservación de la seguridad y el *statu quo* del Reino (Rieger, 2013).

Del mismo modo, en palabras de Dazi-Héni, el Reino odia el „asadismo“ desde todas las esferas: desde la posición del gobierno, desde la opinión pública y la misma sociedad que se ha ido a combatir al régimen alauí (Dazi-Héni, 2013). Ergo, la propagación del punto de vista wahabí del islam se ve plausible en una

²⁷ Así las relaciones Siria-Hamas se hayan deteriorado en 2012 por la retirada de su sede en Damasco del grupo de resistencia palestino, no se puede negar que con anterioridad a la guerracivil, había gran colaboración entre las dos partes.

sociedad de 75% de sunnís gobernada por una minoría religiosa de solo el 10%; y así: *wahabizar* el sunnismo posicionándose como la verdadera potencia regional. Igualmente, contar con un gobierno de corte sunní en Siria, le permitiría expandir su plan de acción y poder satisfacer sus intereses.

Lo anterior provoca una modificación en la política exterior saudí. En ese sentido, se ejecuta un juego de dos niveles: pro *statu quo* (Egipto, Bahréin) y revolucionario (Siria) en el marco de las Revueltas Árabes. Berti y Guzanki explican que es una respuesta a: que Irán busca afianzarse como potencia regional y amenaza en tener una influencia más activa en el Golfo por lo que hay que confrontar a Teherán en Siria; el desgaste iraní en el conflicto sirio podría llevar a truncar la posibilidad de Irán de obtener el arma nuclear, así estos argumenten que no están detrás de capacidad atómicas; y evitaría que los iraníes pierdan influencia en la OPEP y así sea más complejo la alteración de la minoría chií dentro del Reino (Berti & Guzanki, 2014).

5.4 Incidencia iraní-saudí en el conflicto sirio 2011-2015: una batalla de vencer o morir

Arabia Saudita

La monarquía saudí adoptó en principio una posición de cautela al inicio de la revuelta siria, puesto que durante el siglo XXI había procurado mejorar relaciones con Al-Asad. Sin embargo, al ver la fuerte respuesta del gobierno alauí en contra de su propia población, Arabia Saudita subió el tono, condenó al régimen y llamó a su embajador de Damasco (Berti & Guzanki, 2014). En palabras del rey: “paren la máquina asesina (...) está ocurriendo un genocidio en un país que está bajo ocupación” (Kinninmont, 2014).

Consecuentemente, Arabia Saudita utilizó una estrategia de liderazgo diplomático en los foros multilaterales para prender la alarma en la Comunidad Internacional sobre los crímenes cometidos por Al-Asad (Dazi-Héni, 2013). Es así como utiliza la Organización para la Cooperación Islámica, la Liga Árabe y el Consejo de

Cooperación del Golfo (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015), para evitar la influencia iraní en las revueltas chiíes (a su modo de ver) en Bahrein y suspender a Siria de la Liga Árabe (Berti & Guzanki, 2014).

Una vez que en 2011 estalla la guerra civil, el Reino suplió de asistencia no letal al recién formado Ejército Libre Sirio; es decir: medicina, alimentos, equipos de comunicación y vehículos (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015). No obstante, a medida que se evidenció tácitamente la ayuda iraní al régimen sirio, escaló los suministros en conjunto con algunas monarquías del Golfo como Qatar. O sea, a brindar financiación, entrega de armas y municiones. Igualmente, así no fuera el principal responsable, impulsó al grupo rebelde a obtener estatus y capacidad política con la creación del Consejo Nacional Sirio²⁸ (Berti & Guzanki, 2014).

No obstante, a finales del 2011 y comienzos de 2012 Arabia Saudita al no ver una afinidad ideológica con los objetivos seculares del ELS y –en el comienzo- el no éxito de la financiación, buscó dar soporte económico y militar a grupos con ideales más radicales (Dumitrascu, 2015). Por ejemplo, los saudíes entrenaron a Ahrar al-Sham (Movimiento Islámico de los Hombres Libres del Levante) un grupo con afiliación islamista y salafista. El territorio jordano y el turco fueron vitales para la entrega de estos suplementos (Zuhur, 2015),

A pesar de lo anterior, la ayuda al ELS no cesó. Es más, cada vez más actores como Turquía, Estados Unidos y en menor medida Europa colaboraron con la causa del grupo rebelde (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015). Esto ocasionó un fortalecimiento en el terreno que llevó al que se controlaran sitios importantes del país a lo largo del 2012: aldeas del norte y occidente de Siria; desde Dara en el sur hasta Idlib en el norte; y el área de Dayr-a Zur en el este (Joffé, 2012).

En septiembre, al ver una posible victoria militar en Siria y siendo fiel a su estrategia diplomática, Arabia Saudita en el marco de la Liga Árabe pidió una intervención de la Comunidad Internacional liderada por Estados Unidos

²⁸ Después pasó a ser la Coalición Nacional Siria

(Dumitrascu, 2015). En síntesis, para Kinninmont, Arabia Saudita se convierte en el actor más comprometido con acabar la influencia de Irán en Siria y con el derrocamiento del presidente Al-Asad (Kinninmont, 2014).

Puesto que uno de los propósitos de Riad era propagar el wahabismo, la colaboración aumentó con los grupos salafistas e islamistas y se redujo a los rebeldes seculares. En especial en la zona occidental de Siria (Gafarella & Casagrande, 2015). Esto contribuyó a que se islamizara el conflicto y se fragmentara la oposición (Avelino, 2014).

Es así como las ayudas regionales se jerarquizaron según los pilares ideológicos de los grupos. Riad se concentró en armar a facciones rebeldes con orientación islamista, salafista y yihadistas no afiliados a Al-Qaeda (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015) (Mabon, 2013). Por su parte, empresas privadas del Golfo, especialmente de Kuwait, invirtieron en toda clase de suplementos para la guerra a grupos sunníes radicales en el terreno (Berti & Guzanki, 2014).

Sin embargo, para los intereses de la monarquía saudí, una oposición fragmentada significaba una tranca importante para el objetivo de derrocar a Bashar Al-Asad que recibía cada vez más blindaje diplomático y ayuda material de Irán. Seguidamente, en cabeza de los países del Golfo, Arabia Saudita promovió la creación del Frente Islámico de Siria. Este grupo estaba conformado por once grupos afines con la ideología conservadora del islam saudí, como Ahrar al-Sham (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015).

En acompañamiento de la asistencia militar y financiera de la oposición siria, Arabia Saudita confiaba que iba a haber una intervención de la OTAN tipo Libia para derrotar a las fuerzas leales a Al-Asad. Sin embargo, Estados Unidos se vio reacio a involucrarse en Siria, por las pasadas invasiones fallidas de Afganistán e Irak. Ni siquiera el uso de armas químicas por parte del régimen con miles de víctimas civiles llevó a una intervención por parte Washington (Berti & Guzanki, 2014) (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015).

El presidente Barack Obama había utilizado la figura de una „línea roja“, para decirle a Bashar Al-Asad que si utilizaba armas químicas en la guerra, Estados Unidos intervendría. No obstante, Rusia propuso un plan de eliminación del armamento químico sirio que Estados Unidos terminó por aceptar. La decepción que se llevaron los Al-Saud, resultó en un involucramiento más activo, unilateral y radical del Reino en la guerra civil de Siria. Fue así como aumentó su presencia (Berti & Guzanki, 2014), e incrementó cuantiosamente la ayuda financiera y apoyo logístico a los rebeldes islamistas (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015).

Esto se vio de lleno en el grupo de oposición creado por Arabia Saudita: el Frente Islámico. En este caso, como respuesta a la entrada de Hezbollah (Ordenado por Irán) a la guerra y la recuperación de la ciudad de Al-Quseir del control rebelde, el Reino envió a Zahran Allush, uno de los agentes de los servicios de inteligencia sirios, para unificar 43 grupos islamistas no afiliados a Al-Qaeda y así tener un solo frente en contra del régimen alauí (Avelino, 2014) (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015).

En 2014, la aparición del Estado Islámico de Irak y Sham²⁹, una célula escindida de Al-Qaeda, cambió la dinámica de la guerra en cuanto a enemigos y en cuanto a una oposición cada vez más fragmentada. Este grupo yihadista declaró la guerra en contra de Bashar Al-Asad, Occidente, Rusia, Irán y los chiíes, los kurdos, los rebeldes sirios no afines a su causa y a Arabia Saudita. Por lo tanto abrió dos frentes de batalla para Riad: el gobierno sirio y los grupos denominados por el Reino como terroristas: el Estado Islámico y Al-Nusra (Al-Qaeda en Siria) (Berti & Guzanki, 2014).

A causa de la toma de Mosul, segunda ciudad más importante iraquí, el acaparamiento de millones de dólares y obtención de sofisticado armamento militar por parte del Estado Islámico, (que cada vez tomó más protagonismo gracias a sus métodos crueles de hacer la guerra), se inició una coalición liderada por Estados Unidos para bombardear sitios estratégicos del autoproclamado

²⁹ Luego solo Estado Islámico con la proclamación del Califato a mediados del 2014

Califato. Uno de los participantes fue Arabia Saudita que cada vez empezaba a considerar al Estado Islámico más una amenaza para su seguridad interna, que el mismo Al-Asad en el poder (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015).

A partir de que el régimen sirio no era el único enemigo de sus opositores, sus fuerzas se solidificaron, fortalecieron posiciones y recuperaron terreno como en el caso de Al-Quseir, Qalamun, Homs y en cierta medida Aleppo. Para Berti y Guzanki, este hecho llevó a que Arabia Saudita tuviera un cambio de discurso más conciliador para con el régimen e Irán. Ejemplo de lo anterior, fue la destitución de opositores con políticas agresivas en contra de Al-Asad al interior del Reino, como el príncipe Bandar bin Sultan (Jefe de Inteligencia) y Salman bin Sultan (Vice Ministerio de Defensa). Además el Ministro de Relaciones Exteriores, el príncipe Saud al-Faisal dijo que su contraparte iraní, Mohammed Zarif, “podía visitar Riad en cualquier ocasión” (Berti & Guzanki, 2014).

En 2015, Arabia Saudita decidió participar en otra guerra en Oriente Medio: Yemen. Esto se debió a que los rebeldes zaidíes (chiíes) Houthis se tomaron la capital Saná. Debido a que el país yemení se ubica justo al sur del Reino, los Al-Saud vieron este suceso como un claro peligro a su seguridad y estabilidad interna. Por tal razón, Riad inició una operación de bombardeos a los rebeldes e incluso envió tropas al territorio (International Crisis Group, 2016). Lo que significó abrir dos frentes de guerra en su política exterior: Siria y Yemen.

Al utilizar tantos medios para combatir sus enemigos en Yemen, Arabia Saudita se vio en la obligación de formar una coalición para luchar en contra de su más peligroso flagelo en Siria: el Estado Islámico. Es por esto que a finales del 2015, anuncia la creación de la Coalición Islámica. Un grupo de 34 países con población musulmana para combatir el terrorismo. Esto se haría por medio de intercambio de información, entrenamiento, suplemento de equipamientos y proveyendo fuerzas donde sea necesario (Gosh, 2015).

En realidad esta alianza termina por ser una operación de relaciones públicas, ya que no existe sobre el terreno. Muchos de sus miembros han dicho que no fueron consultados a la hora de incluir su nombre en la lista. En teoría tiene como propósito lanzar la idea de que Arabia Saudita, a pesar de los vínculos que le unen con las organizaciones salafistas yihadistas, está en guerra contra el Estado Islámico y Al-Qaeda, algo bastante cuestionable viendo que en Yemen colabora activamente con algunos de estos grupos (Álvarez-Ossorio, 2016).

Iran

En primer lugar, el Ayatolá Jamenei (quien sucedió a Jomeini) estipuló que las revueltas en Siria estaban al interés del imperialismo de los sionistas. Por lo tanto, los iraníes colaboraron con el gobierno sirio para reprimir las protestas, experiencia que había ganado al oprimir los movimiento de la Ola Verde³⁰ unos años atrás al interior del país (Parchami, 2012).

Una vez la revuelta se transformó en una guerra civil, la República Islámica se pronunció fuertemente en contra de una intervención extranjera en Siria a manos de cualquier actor contrario a los intereses del régimen de Al-Asad. En ese sentido, suplió a su aliado con ayuda militar y financiera traducida en: inteligencia, comunicaciones, asesoría de seguridad para el control de multitudes, manipulación de armas y envío de municiones (Sibai, 2013) (Goodarzi, 2013).

Al ser Siria fundamental para la preservación de los intereses de Irán, designó a la Guardia Revolucionaria Islámica-la fuerza Al-Quds-, para encargarse de mantener al Bashar Al-Asad en el poder. Este cuerpo entrenó al grupo paramilitar: los *Shabiha* que reprimieron las protestas, a los manifestantes y combatieron al ELS al principio de la guerra civil (Boroujerdi, 2014). Teherán jugó un rol fundamental para mantener a Bashar Al-Asad cuando las protestas se intensificaban y mientras la oposición armada crecía. Aunque la Comunidad Internacional impuso un

³⁰ Para más información acerca de la Ola Verde, consultar: Grecko, T (2010 *La Ola Verde; Crónica de la Revolución Espontánea en Irán*, Los libros de Lince.

embargo de armas y de compras al país, Irán le compró petróleo a Siria y le envió suplementos económicos para financiar la guerra (Phillips, 2012).

En 2012, los socios de Irán, Rusia y China blindaron al Estado sirio en contra de cualquier iniciativa de intervenir militarmente bajo el marco de las Naciones Unidas. Moscú y Pekín hicieron uso de su poder de veto para frenar las ansias de Occidente de cesar la guerra al estilo libio. Al mismo tiempo, este año se le asignaron más tareas a la Guardia Revolucionaria; entre ellas, la principal era desplegar sus fuerzas a territorio sirio y ayudar en la guerra en contra de la oposición en armas (Ghotme, Garzón, & Cifuentes, 2015).

Como se mencionó anteriormente, el año 2012 marcó el momento más fuerte de la oposición. La toma del corredor desde Dara a Idlib por parte del Ejército Libre Sirio y otros grupos rebeldes, significó una preocupación álgida para la República Islámica. Es por esta razón que se apunta al comandante Qasim Solaimani, el comandante de las fuerzas de élite: Al-Quds, como el líder de la cooperación militar con Siria (Avelino, 2014). Es más, se planteó desde ese momento el envío no solo de la Guardia Revolucionaria, sino de tropas del ejército iraní. El general Abnush Salar dijo: “Hoy estamos involucrados en la lucha contra todos los aspectos de la guerra en Siria, tanto el militar, como en el cultural también.” Recapitulando, ya había Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica, así como cientos de soldados en el terreno (Farnaz, 2012). Esto demostró una clara apuesta del gobierno iraní por mantener a toda costa a los Al-Asad en el poder.

Puesto que Siria no estaba acostumbrada a combatir de manera armada a grupos rebeldes dentro de su propio territorio, Irán les dio asistencia para tener unas fuerzas unificadas en contra del enemigo. Es así como el régimen se organizó en Comités Populares con fuerzas leales a los Al-Asad, los *Shabiha* y el ejército. Esto se le denominó como: Las Fuerzas de Defensa Nacionales (Zuhur, 2015).

La decisión de mantener el *statu quo* en Siria era tan fuerte, que el Ayatolá Jamenei conversó con Hassan Nasrallah (líder de Hezbollah) e inclusive le ordenó

a entrar en la guerra para salvar: 1) la caída del régimen; 2) a sus hermanos chiíes; 3) y para proteger los santuarios sagrados (Sayyidah Zaynab³¹). En vista de lo anterior, Irán envió un mensaje a Al-Asad para que le entregase armas iraníes almacenadas en el país a la milicia chií libanesa para el sitio de Al-Quseir y cortar las rutas de abastecimiento de los rebeldes sirios (Avelino, 2014).

Además de confiar en la institución militar iraní y para evitar pérdidas de capital humano valioso, desde Teherán se optó por acudir a milicias chiíes de Irak afines a sus intereses. Es decir, entrenó, financió y movilizó a Siria, grupos como: la Brigada Abdu al-Fadl al-Abbas, Asa'ib Ahl al-Haqq, Kata'ib Hezbollah, la Organización Badr y el Ejército de Mahdi (Boroujerdi, 2014) (Avelino, 2014). En términos numéricos, la milicia libanesa, Hezbollah contaba estimadamente con 8000 hombres, y los grupos chiíes iraquíes con alrededor de 9000 (Zuhur, 2015).

Aparte del blindaje diplomático en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Rusia en compañía de Irán, nutrieron de sistemas de defensa anti aéreo, por si sucedía una eventual intervención internacional de bombardeos, como se planeaba (Gafarella & Casagrande, 2015). En síntesis, la segunda mitad del año 2013 se caracterizó por una pérdida de ciudades importantes como Al-Quseir y Qalanum, en parte gracias a la ayuda de la República Islámica, mientras que se fortalecía en el plan multilateral con la negociación del G5+1. Es decir, menos sanciones y más margen de maniobra en el plano económico (Dumitrascu, 2015).

Ahora bien, cuando se utilizaron armas químicas en el conflicto, la posición de Irán fue ambigua. La sociedad iraní no tiene una aceptación de los ataques químicos desde que los sufrió en carne propia en la guerra Irán-Irak. Es por esta circunstancia que el presidente Rouhaní condenó el uso de arsenal químico en la Asamblea General de la ONU (Dumitrascu, 2015). Así como el Ministro de Relaciones Exteriores, Zarif, nunca se especificó en la posición oficial iraní quienes fueron los responsables de dichos hechos: "Sin importar quienes sean los

³¹ Este sitio ganó importancia religiosa puesto que se volvió difícil visitar Kerbala durante la guerra Irán e Irak y se convirtió en un sitio de concurrencia de los peregrinos chiíes.

culpables o las víctimas, el uso de tal armamento corresponde a un crimen en contra de lesa humanidad.” (Adams, 2015).

Sin importar el incidente con los ataques de gas sarín, en 2013 y 2014 Irán dobló en términos físicos y militares el apoyo a Bashar Al-Asad, en solo dinero y recursos petroleros se dio 4.3 billones de dólares (Dumitrascu, 2015) (Adams, 2015), dando a entender que no solo debía mantener sus intereses geopolíticos en Siria, sino que también debía luchar en contra de grupos extremistas como Al-Qaeda y el Estado Islámico antes de tener que luchar contra estos en territorio iraní (Avelino, 2014).

A partir del acaparamiento del Estado Islámico del protagonismo del conflicto, para Teherán, Bashar Al-Asad representaba un mal menor de dos males. Según Dazi-Héni, Irán necesita a Siria aliada, ya sea con Al-Asad o sin Al-Asad, para continuar con el eje de resistencia y sus pretensiones regionales (Dazi-Héni, 2013).

Es por esto que un cuerpo diplomático iraní presentó un plan de cuatro puntos para la solución política del conflicto: 1) Exhortar la concentración de la lucha en contra del terrorismo takfirí, siendo este punto la prioridad de la Comunidad Internacional; 2) Suplir la provisión inmediata de ayuda humanitaria, ya que es un deber religioso y humano de la Comunidad Internacional; 3) Reforzar el camino político para facilitar diálogos; 4) Afirmar que de la mano de los diálogos nacionales, debe haber un acompañamiento regional e internacional donde el rol neutral de la ONU sea significativo. Esto con el objetivo de que todas las fuerzas envueltas en el conflicto sirio se centralizaran en la lucha en contra del terrorismo (Amir-Abdollahian, 2014).

Dicho plan de paz propuesto por Irán se dio debido a que los iraníes no fueron incluidos en las nuevas negociaciones de Ginebra de 2014 (Avelino, 2014). Igualmente Irán no descuidó las dinámicas militares. En 2015, Irán envió 20.000 hombres al norte de Siria aprovechando que sus homólogos saudíes habían

entrado de lleno en la guerra yemení y que eso iba a representar una ventaja significativa en la consecución por la victoria en Siria (Dumitrascu, 2015).

Esta ofensiva militar se vio acompañada de la campaña anti-Estado Islámico de Rusia. En la cual Moscú explicó que tenía como objetivo atacar a los grupos yihadistas, pero también ha bombardeado posiciones estratégicas de los rebeldes moderados. En resumen, los intereses iraníes en Siria están defendidos por tierra y por aire (Gafarella & Casagrande, 2015).

CAPÍTULO 6 CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

En conclusión, para explicar la confrontación entre Irán y Arabia Saudita no es suficiente con hablar del interés definido en términos de poder. Ni tampoco se puede hablar de una causa monolítica del enfrentamiento religioso entre sunníes y chiíes. Dicho esto, resumirlo en un odio histórico entre persas y árabes, así como la mirada sistémica única de su afán por posicionarse como potencias regionales en Medio Oriente sería insuficiente. Sin embargo una mirada integral de estos enfoques dan luz de lo que podría ser la llamada Guerra Fría de Oriente Medio en la cual la clave reside en la rivalidad geo-estratégica de ambos.

Es por esto que las teorías de Flenes del enfrentamiento entre potencias regionales que caracterizan su relación por confrontación y conflicto; la sociología histórica de Halliday y la noción que la identidad constituye Estado y determina política exterior; el constructivismo de Barnett exaltando más la política simbólica que militar; y Hinnebusch con el realismo que reconoce las sub-trans identidades, dan un mejor acercamiento teórico para la comprensión de los fenómenos que acontecen a estos dos países desde su proceso histórico de construcción del Estado y la actualidad.

Es claro que la Revolución Islámica de 1979 en Irán antagonizó a los saudíes e iraníes por defender intereses e identidades diferentes a lo ancho de la región y representar amenazas para la seguridad interna de cada uno. Esto inició varios sucesos de conflicto como el conflicto Irán-Irak, la tragedia del Hajj y la guerra civil en la post ocupación de Irak. Pero, a partir de las Revueltas Árabes, no solo se da un despertar de los pueblos en contra de sus gobernantes, sino también se prendieron las alarmas de los dos países para mover sus influencias y posicionarse más cerca de la hegemonía regional. Irán las llamó como el despertar islámico para identificar las revueltas como algo similar a lo acontecido en 1979. Mientras que Arabia Saudita buscó conservar el *statu quo* regional al deslegitimar las revueltas.

A pesar de esto, los dos cambiaron sus papeles en el conflicto sirio. El escalamiento de la guerra significó para ambos bandos una contienda donde prácticamente estuviesen combatiendo en su propio territorio. De los 1500 grupos peleando en Siria (Zuhur, 2015), iraníes y saudíes nutrieron de apoyo militar, logístico y económico a aquellos que peleasen acorde a sus intereses. En el caso de Teherán, los fieles a Al-Asad y en el caso de Riad, los opositores al régimen, en especial los islamistas.

Aun así apareciera un enemigo común, como lo fue el Estado Islámico, no se encontraron espacios de concertación y armonía entre ambas potencias regionales. Su pasado histórico, su incongruencia identitaria y el equilibrio de poder sobresalía por encima de un objetivo compartido. Lo que realmente importaba era quién era el que iba a ser capaz de derrotar a uno de los grupos terroristas más poderosos de la historia, por lo que se emplearon distintos métodos de lucha.

Según Dazi-Héni, tanto Arabia Saudita e Irán están en una posición en la cual no se pueden rendir por nada del mundo en Siria. Una derrota en dicho conflicto se traduciría en una pérdida importante en sus pretensiones hegemónicas, en su seguridad interna y su estabilidad política. El Reino odia el „asadismo“ desde todas las esferas: gobierno, opinión pública y sociedad que se ha ido hasta a combatir en el terreno; y Teherán necesita de Siria para continuar con su eje de resistencia en contra de Estados Unidos e Israel (Dazi-Héni, 2013).

Negar la incidencia de ambos países en el inicio del conflicto, su desarrollo y su final sería erróneo, como pasó en la última propuesta de paz del enviado de la ONU, Brahimi. No incluir a los saudíes y a los iraníes, sería ignorar a dos de los actores más influyentes en la guerra, por lo que su solución negociada sería imposible.

Así, lo que se vendría sería que los intereses de Irán y Arabia Saudita se desangrarán en Siria. Ninguno de los dos países está dispuesto a reconocer la victoria del otro. Si Bashar Al-Asad tiene que salir, Teherán no permitirá que un

gobernante contrario a sus objetivos sea puesto en el poder; Por su lado Riad, mientras que obtenga, mes tras mes, los enormes insumos a causa del petróleo, no dejará de nutrir a la oposición siria.

Bibliografía

- Aarts, P., & Dujine, J. v. (2009). Saudi Arabia and Iran: Less antagonism, more pragmatism. In *The Kingdom of Saudi Arabia, 1979-2009: Evolution of a Pivotal State*. Middle East Institute.
- Adams, S. (2015). Failure to Protect: Syria and the Security Council. *Ocassional Paper Series 05. Global Centre for Responsibility to Protect*, 12-14.
- Ajami, F. (2012). *The Syrian Rebellion*. Standford: Hoover Press.
- Alghoul, D. (2015). Iran and Saudi Arabia move beyond proxy conflict. *Middle East Monitor*.
- Álvarez-Ossorio, I. (2009). *Siria Contemporánea*. Madrid: Síntesis .
- Álvarez-Ossorio, I. (2011). La Intifada Siria: el ocaso de los Asad. In I. G. Terán, & I. Álvarez-Ossorio, *Informe sobre las Revueltas Árabes*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo .
- Álvarez-Ossorio, I. (2014). El enroque autoritario del régimen sirio: de la revuelta popular a la guerra civil . *CIDOB d'Afers Internacionals n109*.
- Álvarez-Ossorio, I. (2016, Mayo 06). (E. autor, Interviewer)
- Amir-Abdollahian, H. (2014). Iran"s four-part plan for a political solution in Syria. *Al-Monitor*.
- Ansari, A. (2006). *Confronting Iran* . New York.
- Arteaga, G. E. (2012). Las nuevas sanciones a Irán: implicaciones energéticas y de seguridad . *Real Instituto Elcano*.
- Avelino, M. D. (2014). Las rivalidades confesionales en la guerra civil siria y el accionar de Arabia Saudita e Irán. Un análisis desde sus Fuerzas Profundas. *Trabajo de Grado; Universidad Nacional del Rosario; Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*.
- Axworthy, M. (2008). *Iran, Empire of the Mina: A History from Zoroaster to the Present Day*. London: Penguin.
- Barnett, M. (1998). *Dialogues in Arab Politics*. New York: Columbia University Press.
- Batatu, H. (1999). *Syria's Pesantry , the Descendants of Its LEsser Rural Notables, and Their Politics*. Princeton : Princeton University Press.

- Berti, B., & Guzanki, Y. (2014). Saudi Arabia's Foreign Policy on Iran and the Proxy War in Syria: Toward a New Chapter? *Israel Journal of Foreign Affairs*. VIII:3.
- Bonnefoy, L. (2013). Saudi Arabia and the Export of Religious Ideologies . *NOREF*.
- Boroujerdi, E. S. (2014). Salvaging the "Axis of Resistance," Preserving Strategic Depth. The Iranian Political Elite and Syria: Parallel Tracks with a Single Objective? *Dirasat. King Faisal Center For Research and Islamic Studies*.
- Bradley, J. (2006). Iran's ethnic tinderbox . *The Washington Quarterly Vol 30 No.1*.
- Calduch, R. (1991). *Las superpotencias, las grandes potencias y las potencias medias Relaciones Internacionales*. Madrid : Edición Ciencias Sociales.
- CFR. (2016, Abril 27). *Council on Foreign Relations*. Retrieved from <http://www.cfr.org/global/global-conflict-tracker/p32137#!/conflict/civil-war-in-syria>
- Dazi-Héni, F. (2013). Arabia Saudí contra Irán: un equilibrio regional de poder. *Awaq n.º8*.
- DeCurrea, V. (2011). *Vueltas y Revueltas Árabes*. Le Monde Diplomatique.
- Destradi, S. (2008). Empire, Hegemony, and Leadership: Developing a Research Framework for the Study of Regional Powers. *GIGA Research Program: Violence, Power and Security N°79*.
- Dumitrascu, A. (2015). La Política Exterior de Arabia Saudí: Una Pugna con Irán por la Supremacía de Oriente Medio. *Máster Universitario en Relaciones Internacionales de CEU Universidad de San Pablo*.
- Elton, D. (2012). *The History of Iran*. California, Greenwood: Santa Barbara 2ed.
- Elvira, L. R., & Zintl, T. (2014). The End of Ba'thist Social Contract in Bashar al-Asad's Syria: Reading Sociopolitical Transformation through Charities and Border Benevolent Activism. *International Journal of the Middle East Studies, vol 46*.
- Farhi, F. (2008). Creating a national identity amidst contentious politics in contemporary Iran. In H. Katouzian, & H. Shahidi, *Iran in the 21st Century Politics, Economics and Conflict*. Oxon: Routledge.
- Farnaz, F. (2012). Iran Said to Send Troops to Bolster Syria . *The World Street Journal*.
- Fisk, R. (2006). *The Great War for Civilization*. London: Harper Perennial.

- Flemes, D. (2005). *Regional Leadership in the Global System: Ideas, Interests and Strategies of Regional Powers*. Burlington: Ashgate Publishing Company.
- Fouad, I. (2006). *The Shi'is of Saudi Arabia*. London: Saqi.
- Gafarella, J., & Casagrande, G. (2015). Syrian Opposition Guide. *Institute for the Study of War*.
- Ghotme, R., & Ripoli, A. (2013). Las Relaciones Internacionales de la Guerra Civil Siria: Estados Unidos y Rusia en la Lucha por el Poder internacional.
- Ghotme, R., Garzón, I., & Cifuentes, P. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio Oriente. *Centro de Investigaciones de la Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad Militar NuevaGranada*.
- Goodarzi, J. (2013). Iran: Syria as the First Line of Defence. In B. Dacey, D. Julien, & D. Levy, *The Regional Struggle For Syria*. London: European Council on Foreign Relations.
- Gosh, B. (2015, December 22). Muslim nations form coalition to fight terror, call Islamic extremism 'disease'. (CNN, Interviewer)
- Group, I. C. (2016). Exploiting Disorder: al-Qaeda and the Islamic State. *Crisis Group Special Report*.
- Group, I. C. (2016). Yemen: Is Peace Possible? *Middle East Report N°167*.
- Halliday, F. (1986). Iranian Foreign Policy Since 1979: Internationalism and Nationalism in the Islamic Revolution. In J. Cole, R.I., & N. R. Keddie, *Shiism and Social Protest*. New Haven: Yale University Press.
- Halliday, F. (2000). *Nation and Religion in the Middle East. A History*. London: Saqi.
- Halliday, F. (2005). *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Herz, J. (1951). *Political Realism and Political Idealism: A Study in Theories and Realities*. Chicago: University Press of Chicago.
- Heydemann, S., & Leenders, R. (2013). *Middle East Authoritarianisms. Governance, Contestation and Regimen Resilience in Syria and Iran*. Standford: Standford University Press.
- Hinnebusch, R. (2003). *The International Politics of the Middle East*. Manchester: Manchester University Press.

- Hinnebusch, R., & Ehteshami, A. (2002). *The Middle East in the International System*. London: Lynne Reiner Publishers .
- Holliday, J. (2011). The Struggle for Syria in 2011. *Institute for the Study of War. Middle East Security Report 2*.
- Husseini, R. (2010). Hezbollah and the axis of refusal: Hamas, Iran and Syria. *Third World Quarterly Vol31, No5*.
- Joffé, G. (2012). Syria: The Proxy War. *Norwegian Peacebuilding Resource Center* .
- Karsh, E. (2002). *The Iran-Iraq War (1980-1988)*. Oxford: Osprey.
- Katouzian, Homa, & Shahidi. (2008). *Iran in the 21st century, Politics, Economics and Conflict*. Oxon: Routledge.
- Kinninmont, J. (2014). The Syrian Conflict and the Geopolitics of the Region. *The Royal Institute of International Affairs, Chatham House, London*.
- Latzke, I. (2014). La Crisis Económica como Factor de Necesidad: El acercamiento de Irán a las potencias occidentales . *VII Congreso de Relaciones Internacionales IRI-UNLP*.
- Laurens, H. (2016). De quoi parlaient le président américain et le roi saoudien en février 1945 ? *Orient XXI*.
- Mabon, S. (2013). *Saudi Arabia & Iran. Soft Power Rivalry in the Middle East*. New York: I.B Tauris & Co Ltd. .
- Menashiri, D. (1990). *The Iranian Revolution and the Muslim World*. Boulder: Westview Press.
- Monitor, A. (2013). The Myth of the Shia Crescent. *Al-Monitor*.
- Monte, L. M. (2001). Nuevas Proyecciones en Medio Oriente. El dilema entre táctica y estrategia en las relaciones Israel-Turquía y Arabia Saudita-Irán. *Estudios de Asia y África de México*.
- Morgenthau, H. (1986). *Política entre Naciones* .
- Nevo, J. (1998). Religion and National Identity in Saudi Arabia . *Middle Eastern Studies Vol. 43 No.3, 34*.
- Nolte, D. (2006). Potencias Regionales en la Política Internacional: conceptos y enfoques de análisis. *GIGA Research Programme: Dynamics of Violence and Security Cooperation*.

- Omid, H. (1994). *Islam and Post-Revolutionary State in Iran* . Basingstoke: Macmillan.
- Parchami, A. (2012). The 'Arab Spring': the view from Teheran. *Contemporary Politics*, 18:1.
- Phillips, C. (2012). Syria's Torment. *Routledge*.
- Prado, R. E. (2015). La reconfiguración de los conflictos armados en las relaciones internacionales: la internacionalización del conflicto en Siria . *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. núm 224.
- Rasheed, M. A. (2002). *A History of Saudi Arabia* . Cambridge: Cambridge University Press.
- Rieger, R. (2013). In Search of Stability: Saudi Arabia and the Arab Spring. *Gulf Research Center*.
- Rouhaní, H. (2015, Octubre). (A. G. ONU, Interviewer)
- Sadjadpour, K., & Taleblu, B. B. (2015). Iran in the Middle East: leveraging chaos. *Policy Brief N°202*.
- Shanahan, R. (2010). Arabia Saudí-Irán: Rivalidades y Recelos. *Vanguardia Dossiers*.
- Sibai, S. (2013). La revuelta siria y sus retos para los discursos de seguridad actuales . *Relaciones Internacionales*, 23.
- SIPRI. (2015). *Stockholm International Peace Research Institute*. Retrieved from SIPRI: <http://www.sipri.org/yearbook/2015/downloadable-files/sipri-yearbook-2015-summary-pdf>
- Tammy, S. M. (2012). Saudi Arabia and the Arab Spring: Opportunities and Challenges of Security. *Journal of Arabian Studies: Arabia, the Gulf and the Red Sea*, 2:2.
- Terril, A. (2011). *The Saudi-Iranian Rivalry and the Future of the Middle East Security*. US Army War College.
- Tripp, C. (2008). *A History of Iraq*. Cambridge: University Press of Cambridge.
- Wehrey, Karasik, W., T., Nader, Alireza, Ghez, . . . Robert.A. (2009). *Saudi-Iranian Relations Since the Fall of Saddam: Rivalry, Cooperation and Implications for U.S Policy* . Santa Monica: CA: RAND CORPORATION.
- Wilner, A., & Cordesman, A. (2011). *Iran and the Gulf Military Balance* . Washington D.C: CSIS.

Zein, O. (2014). The Middle Eastern Cold War: The Religious Struggle Between the Kingdom of Saudi Arabia and The Islamic Republic of Iran. *The American University of Cairo* .

Zuhur, S. (2015). The Syrian Opposition: Salafi and Nationalist Jihadism and Populist Idealism. *Contemporary Review of the Middle East*.

ANEXOS:

Mapas y Gráficas

I.1 Gráfica comparativa de las capacidades militares y económicas de Irán y Arabia Saudita

Indicadores	Arabia Saudita	Irán
Población	27,752,316	79.853.900
Producción petrolera	10.224.000 (bbl/d)	4.234.000 (bbl/d)
Exportaciones petroleras	6.088.000 (bbl/d)	2.295.000 (bbl/d)
Reservas petroleras	267.900.000.000 bbl	154.600.000.000 bbl
Producto Interno Bruto	\$681.200.000.000	\$396.900.000.000
Presupuesto anual de defensa	\$56.725.000.000	\$6.300.000.000
Personal militar activo	233.500	545.000
Extensión territorial	2.149.690 km ²	1.648.195 km ²
Rango Militar GFP	25	22
Reservas militares activas	25.000	1.800.000
Hombres en combate disponible	15.246.507	46.237.556
Aptos para servicio militar	13.967.609	39.566.497

Datos recuperados de CIA World Factbook y Global Fire Power

I.2 Región de Oriente Medio:

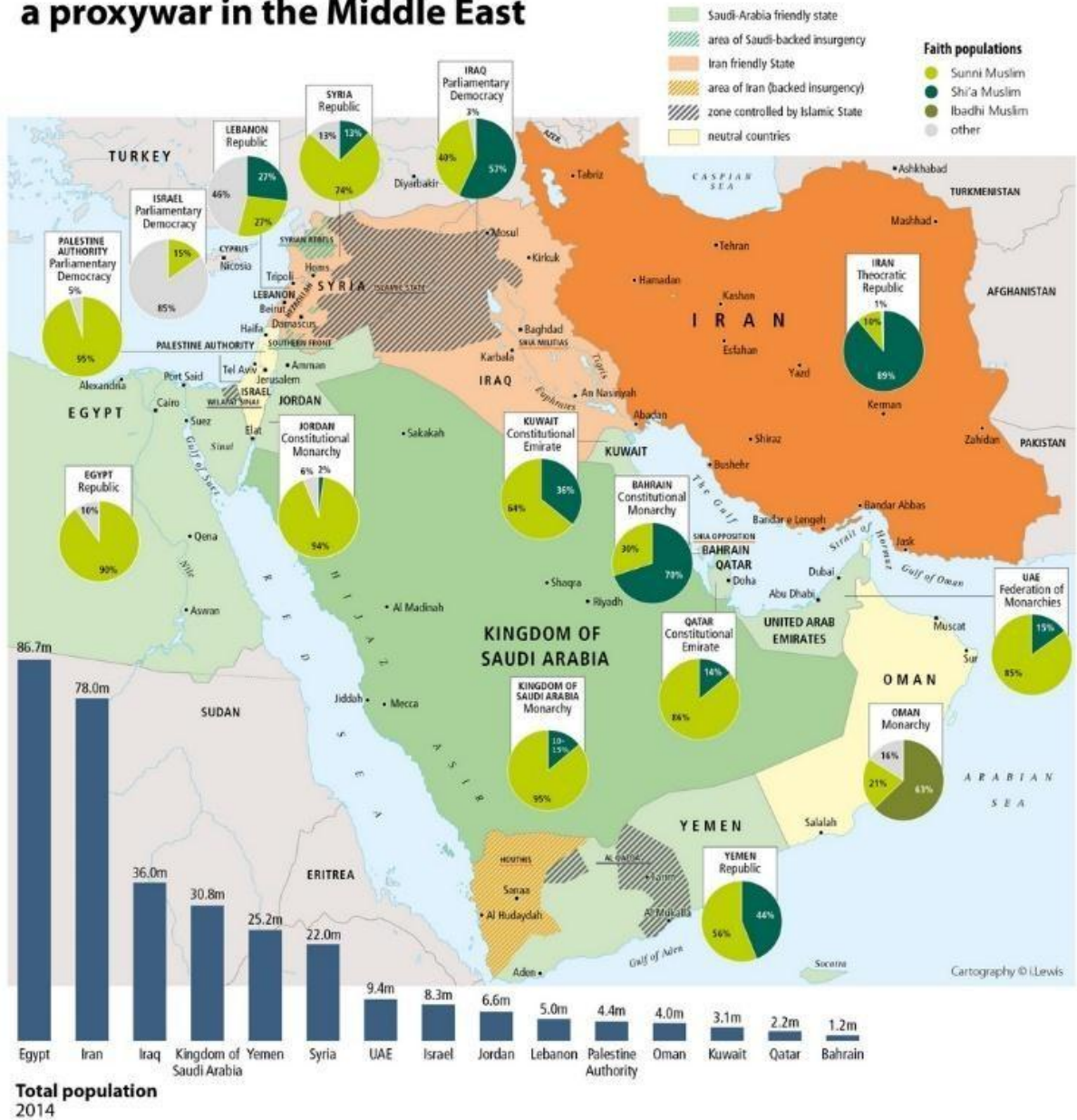


Tomado de: www.veomapas.com

1.3 Mapa de la confrontación de Irán y Arabia Saudita en la región en el 2014:

The Maghreb and Orient Courier

**Kingdom of Saudi Arabia vs Islamic Republic of Iran :
a proxywar in the Middle East**



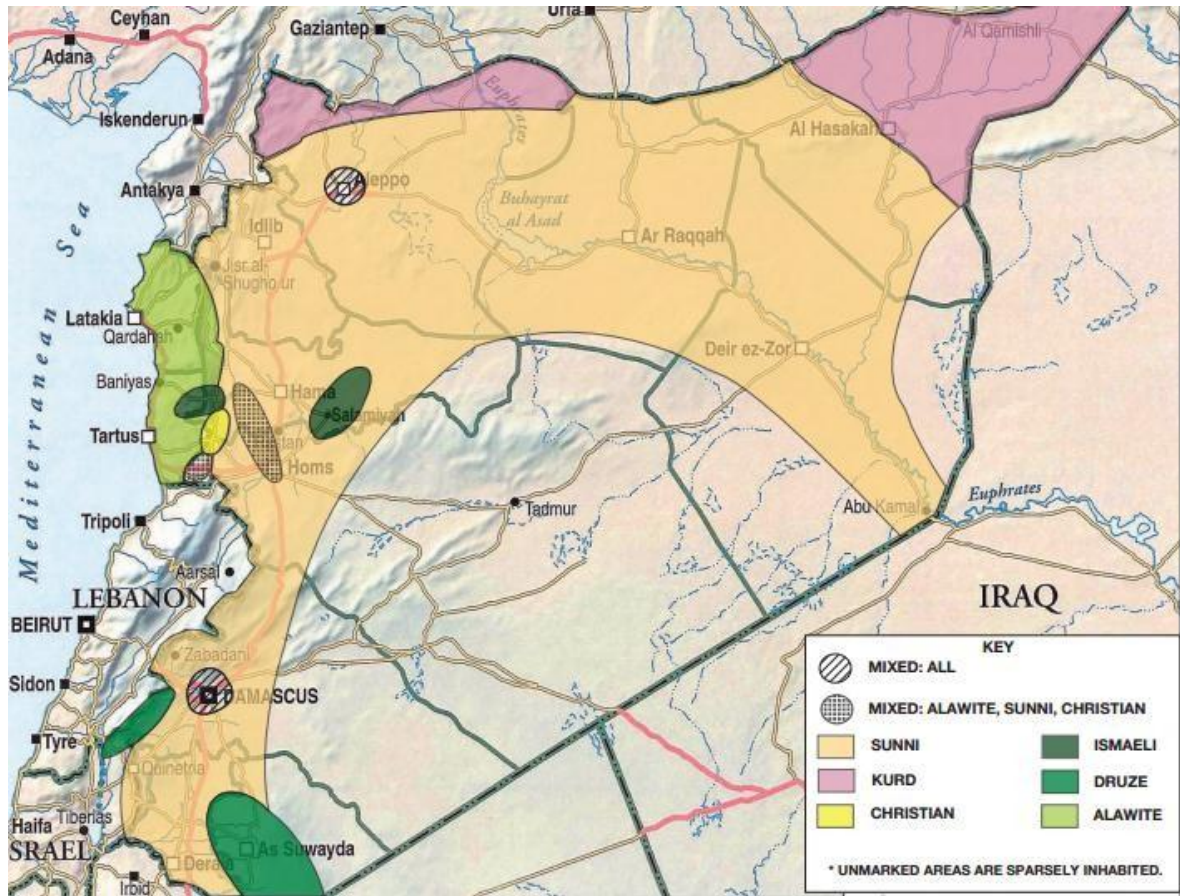
Tomado de: (*The Maghreb and Orient Courier*, 2014)

I.4 Mapa de la media luna chií



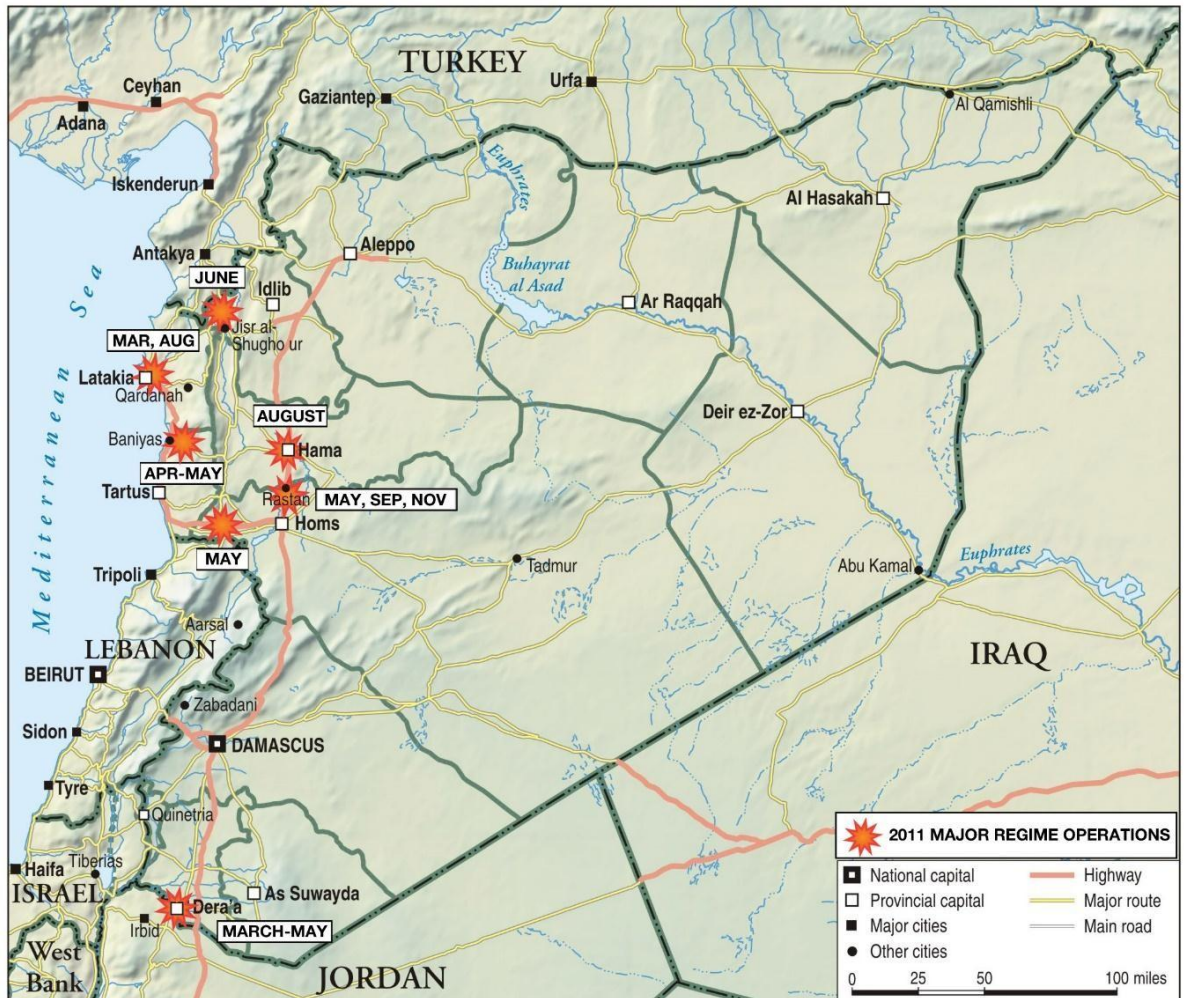
Tomado de (Hays, 2009) *Sunni and Shiite Muslims and the Difference between Them*

1.5 Mapa de la distribución etno-religiosa de Siria en 2011



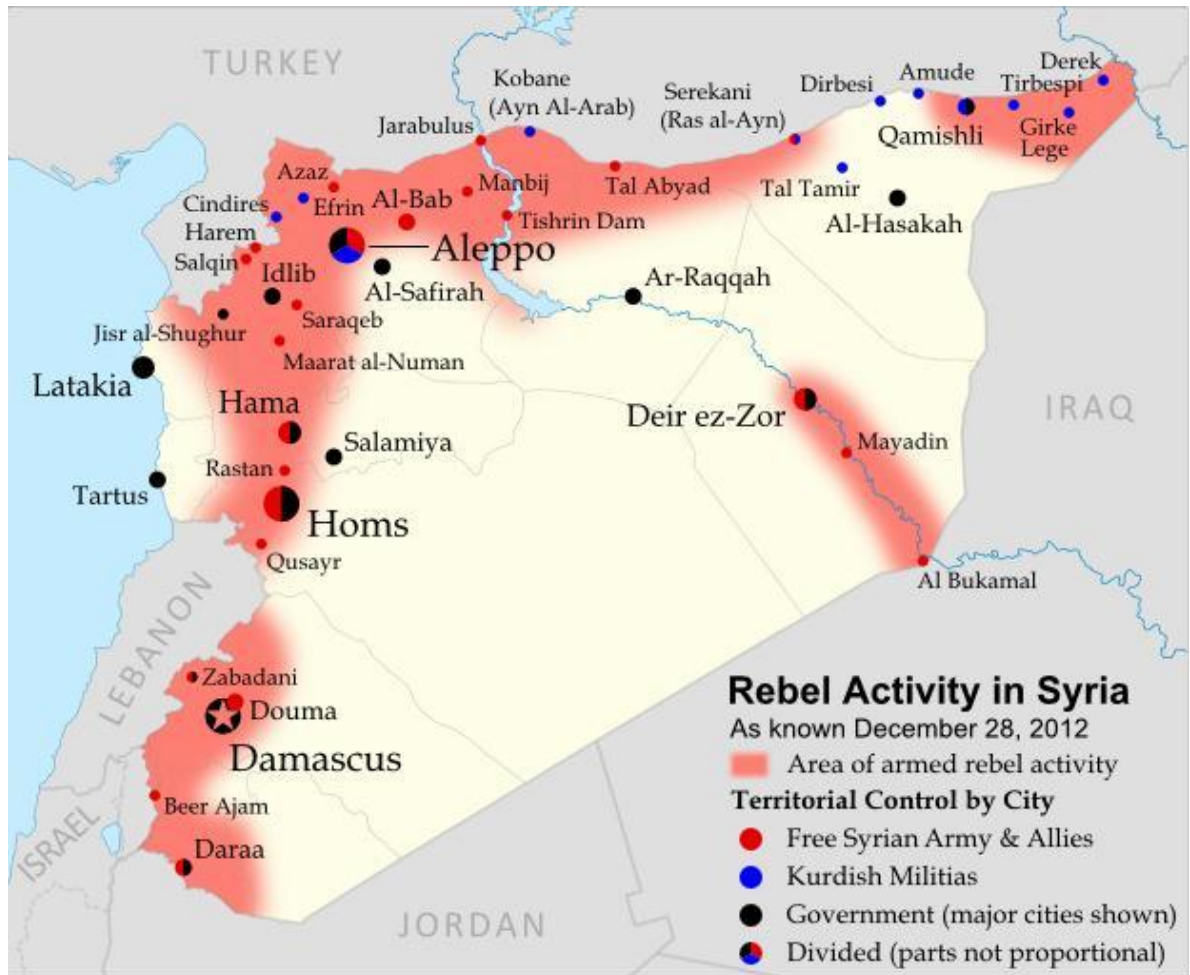
Tomado de: (Holliday, 2011) The Struggle For Syria in 2011

Mapa I.6 Ataques del régimen de Al-Asad a la oposición en Siria en el 2011



Tomado de: (Holliday, 2011) The Struggle For Syria in 2011

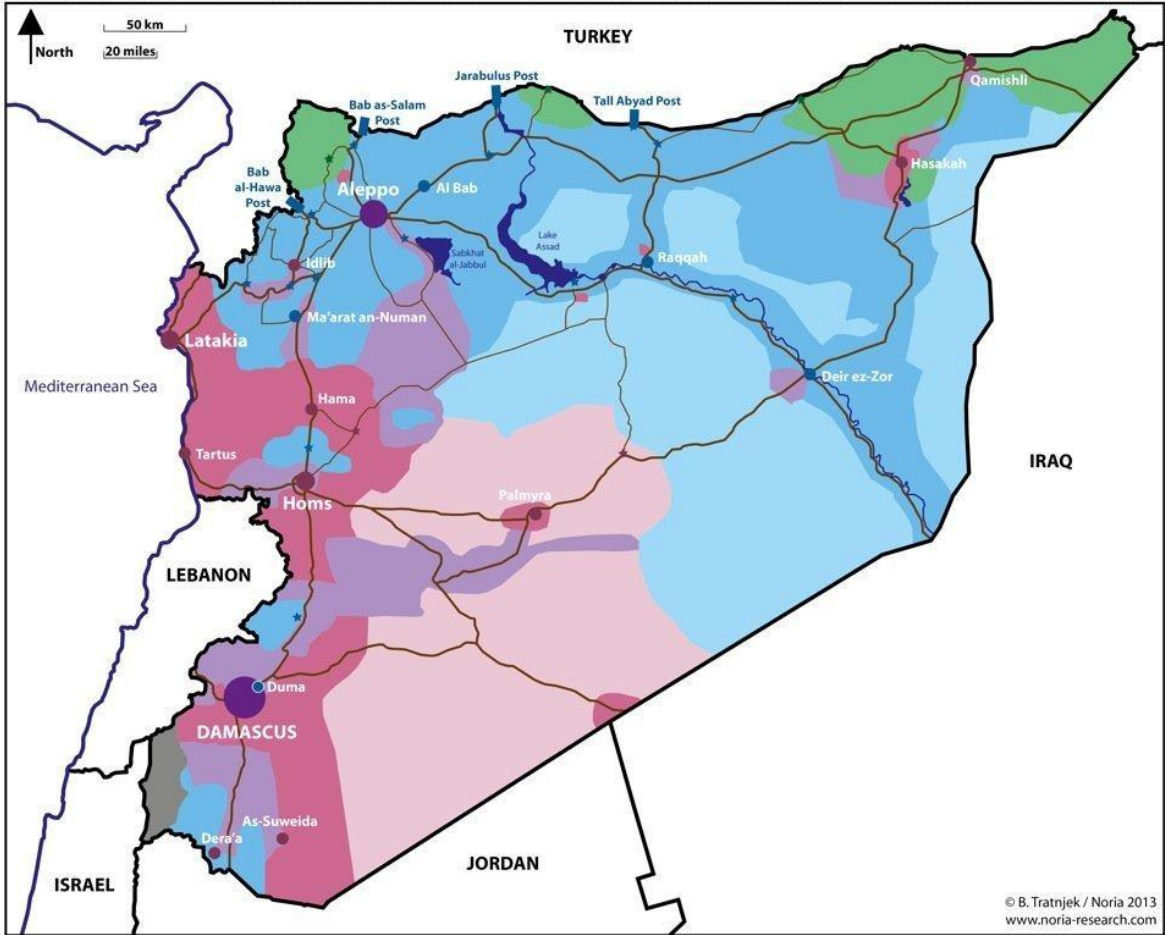
Mapa I.7 Mapa del conflicto sirio en 2012



Tomado de: <http://www.polgeonow.com/2012/12/syria-uprising-map-december-2012.html>. Mapa hecho por Evan Centanni.

Mapa I.8 Mapa de situación del conflicto sirio 2013

SYRIA DISUNITED: REGIME AND REBEL MILITARY POSITIONS (OCTOBER 2013)



THE SYRIAN TERRITORY

- Capital city ● > 2 millions inhab. ● 1-2 millions ● < 1 million ★ Small city of strategic importance ■ Occupied Golan
- International Border — Coast — Main road — Secondary road — Euphrates

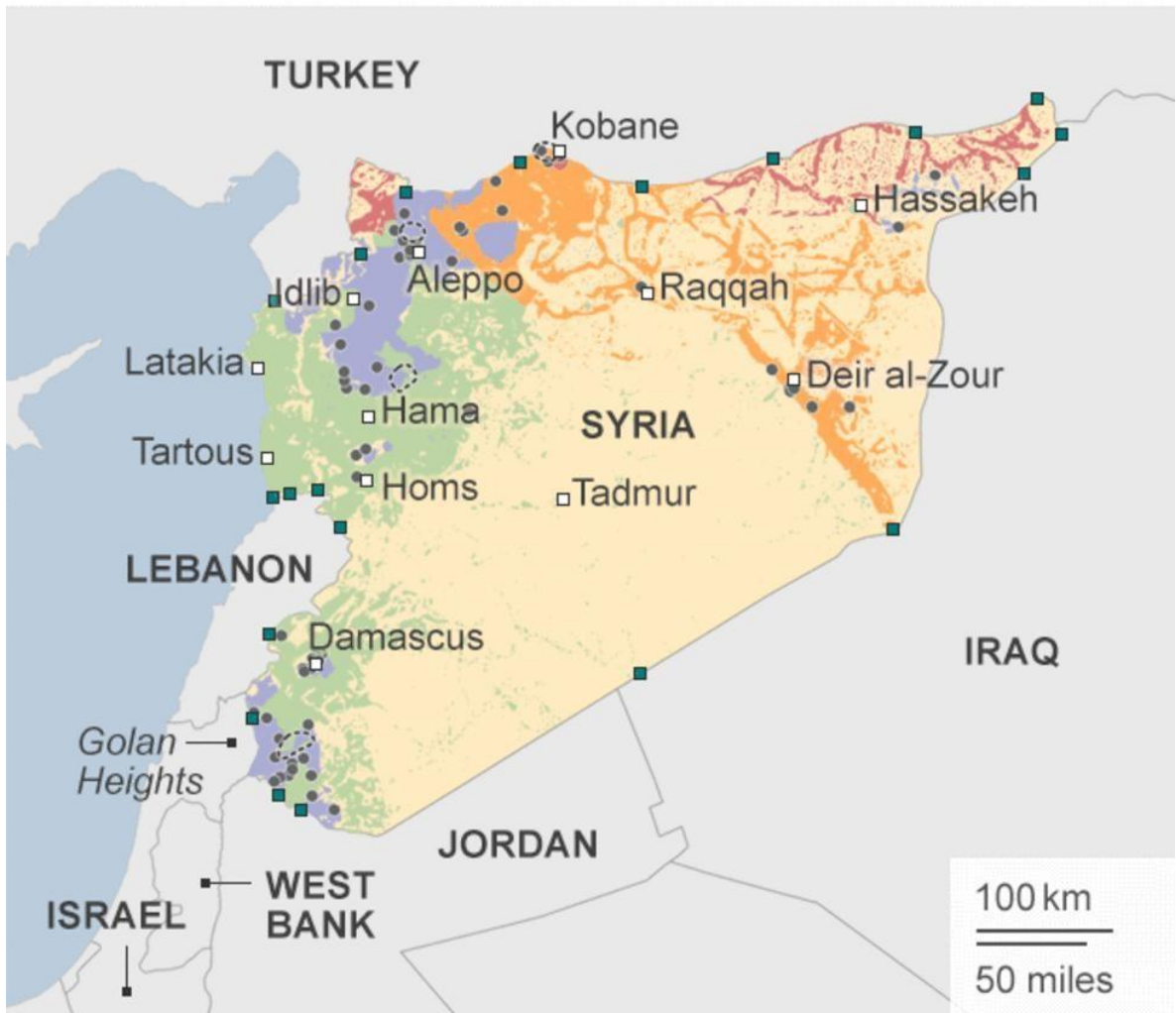
AREA OF CONTROL

- PKK control
- ★ City under PKK control
- Rebel control:
 - High population density
 - Low population density
- ★ City under rebel control
- Regime control:
 - High population density
 - Low population density
- ★ City under regime control
- Divided control
- ★ City under divided control

Tomado de: Road map Syria .(Freytag& Berndt, Vienna,Baczko, G, G, Dorronsoro, A, Quesnay 2013)

Mapa I9 Mapa del conflicto sirio 2014

- Opposition forces
- Islamic State
- Kurdish
- Syrian armed forces
- Border crossing
- Areas suffering high-frequency conflict (Oct, Nov & Dec 2014)
- Areas where control has recently changed

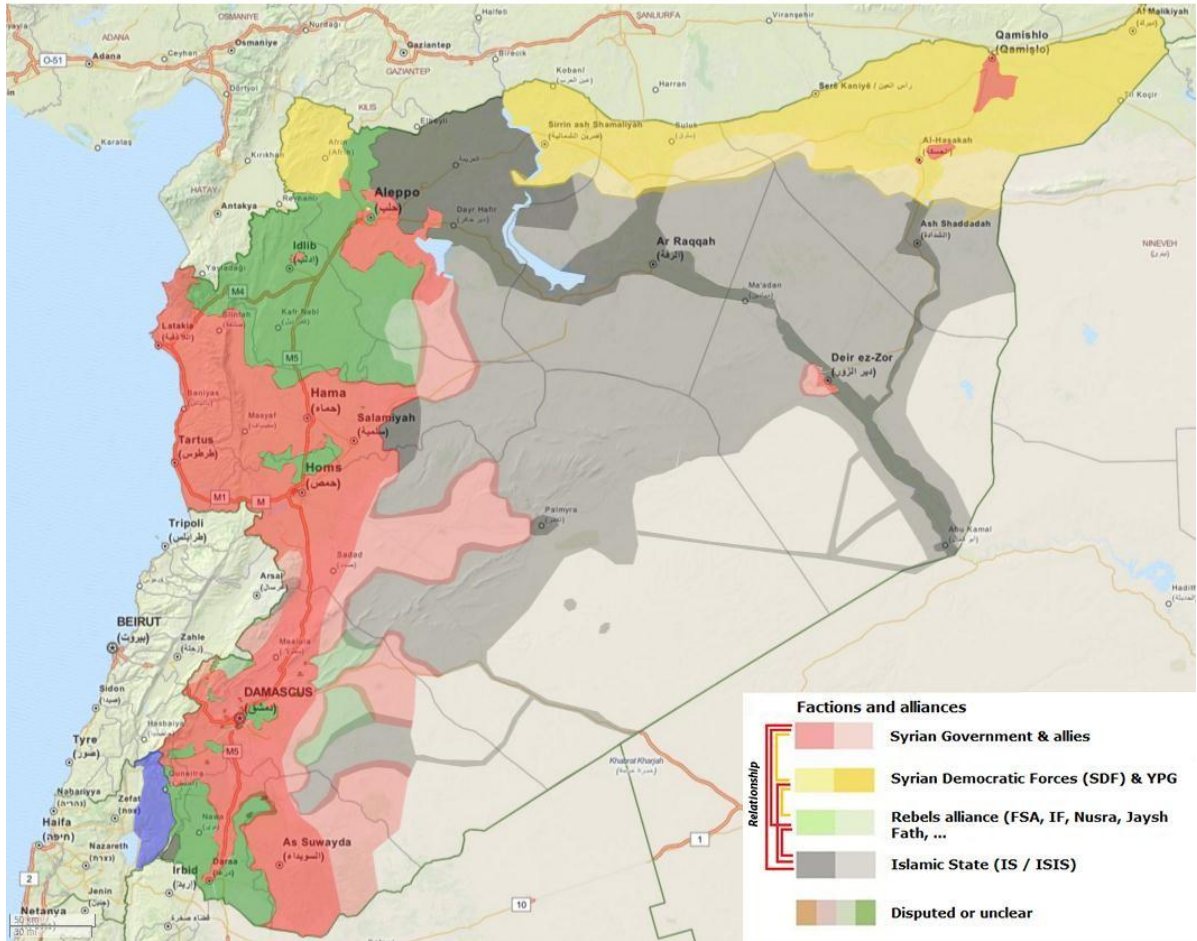


Tomado de: (BBC, 2015) *Syria: Mapping the Conflict*

Mapa I.10 Mapa conflicto sirio en 2015

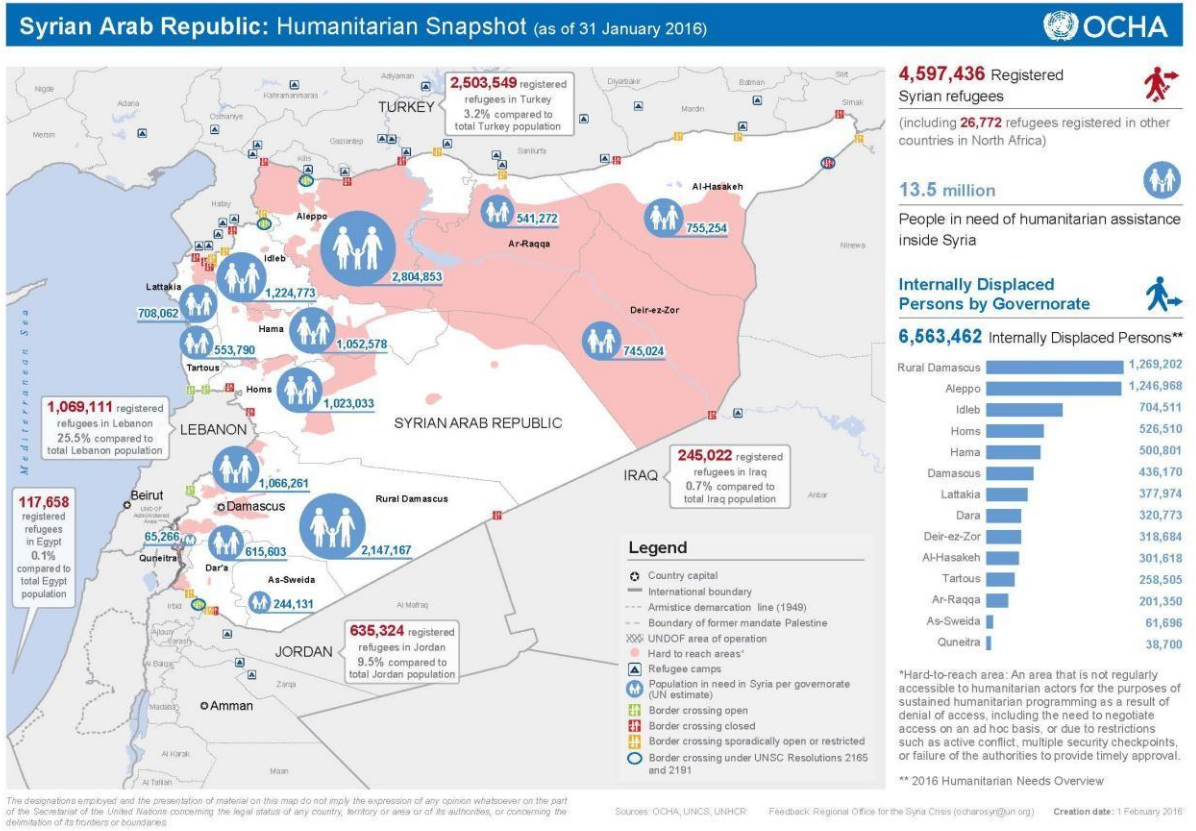
Syria conflict map - 3 January 2016
Overall situation

@deSyracuse
www.agathocledesyracuse.com



Tomado de www.agathocledesyracuse.com

Mapa I.11 Desplazamiento interno y refugiados a causa del conflicto



Tomado de: La Oficina para Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU (2016)